CVASIMODO

Primera quincena de Noviembre de 1921

La Revolución — con dibujo de A. Billis
Cerremos las escuelas — por GIOVANNI PAPINI
Visión evocadora de Costa Rica — por JULIO R. BARCOS
Organización Sanitaria - Economía Médica — por el Dr. L. O. ZENO
La crítica fácil — por ORESTE RISTORI
Sodomia — por ROMULO SCHENINI
Comuna de Niños en Moscu — Traducción

OTROS TRABAJOS IMPORTANTES de José Ruiz, Julian Morón, etc.

Entérese Lector!

CUASIMODO, vigoroso y viril con energías inagotables y siempre renovadas, emprende una nueva etapa. Volverá a ser lo que era en sus primeros tiempos: un bizarro exponente de cultura, que honrará a quienes lo sostienen. Circula entre el pueblo y el pueblo recoge la savia generosa con que se alimenta y le da impulsos y arrestos de Quijote.

En adelante mejorará sus secciones actuales y creará otras nuevas. Será ampliamente informativa de todos los asuntos que interesan a sus lectores de siempre; se harán crónicas de arte y ensayos de crítica: toda palpitación humana tendrá aquí su repercusión y toda inquietud nueva, será registrada en estas páginas.

Colaboradores inteligentes y preparados se aprestan a realizar una labor necesaria en nuestro ambiente: una amplia, una profunda revisión de valores. Aquí se van a destripar muchos muñecos de trapo — que parecen personas — y aparecerá el aserrín que tienen en la cabeza; descurtizaremos a muchos figurones — que hoy asustan con su impotencia — y se verá que por dentro eran huecos. En cambio haremos conocer a muchos jóvenes de gran valer, cuyas producciones permanecen ignoradas porque la gran prensa y las "revistas ilustradas" les niegan acceso a sus páginas. No pretendemos descubrir genios, pero hemos de presentar un grupo seleccionado de gente joven, sincera, entusiasta y veraz.

No nos atan intereses, ni compromisos con nadie; sólo hemos contraído un compromiso con nosotros mismos: destruir la hipocresía, luchar por la verdad.

En el próximo número de **CUASIMODO**, aparecerán colaboraciones de:
Elías Castelnuovo, Torralvo, F. Ricard, Juan Lazarte, J. R. Barcos, Lelio O. Zeno una impresionante correspondencia del Chaco, informes de nuestros corresponsales en Chile, Uuruguay, Paraguay, Centro América y una abundante y variada selección de material literario y artístico. Habrá páginas del dibujante Vebar, de Fioravanti y otros.

¡Compre Cuasimodo!

Desde el próximo número se cambiará la tapa de la presente revista

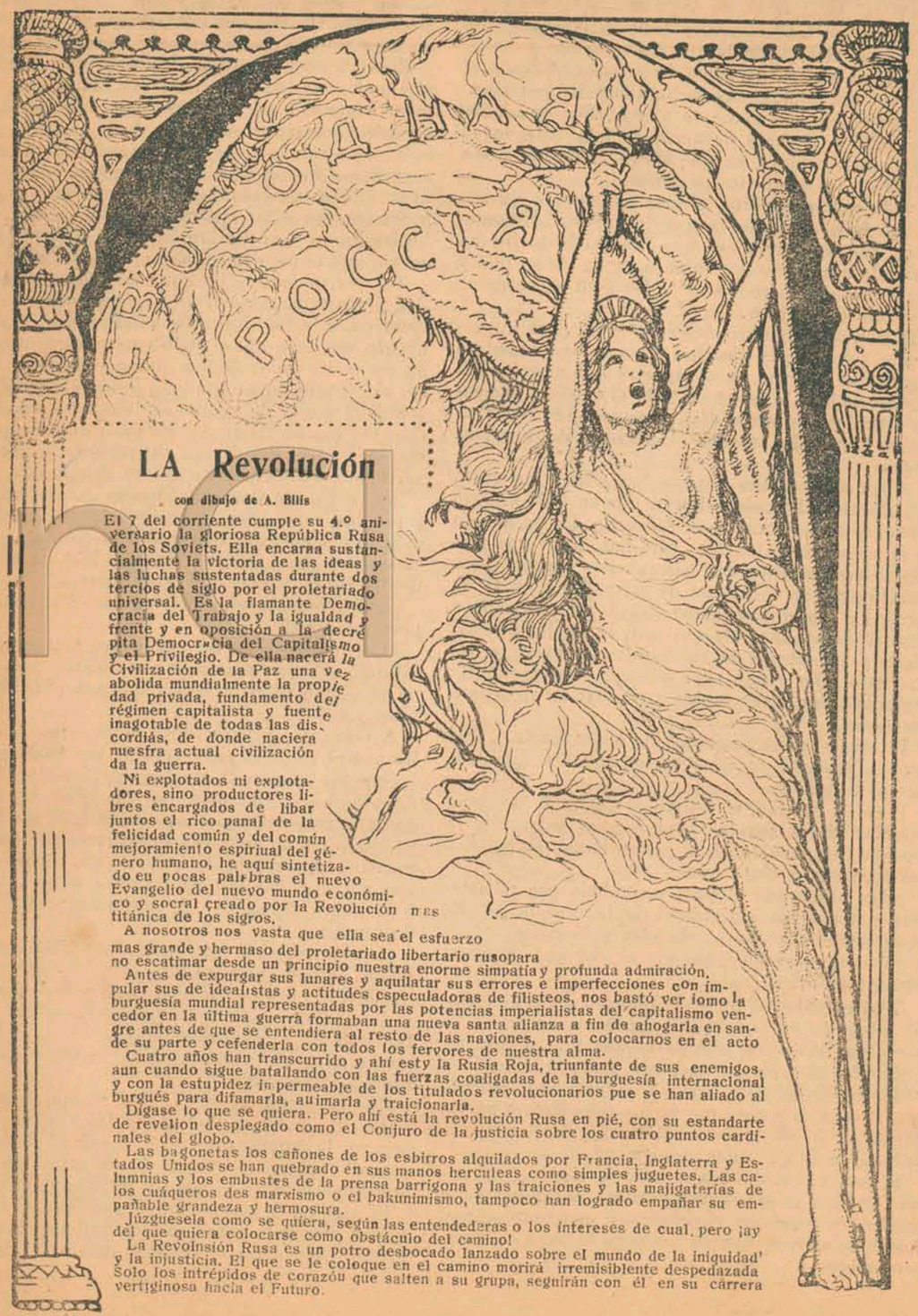
Año II (2ª Epoca) Primera quincena de Noviembre de 1921 Nº 25

CUASIMODO

REVISTA QUINCENAL

Directores:
JULIO R. BARCOS y RÓMULO SCHENINI

Dirección y Administración: Brandsen 965



LA Revolución

con dibujo de A. Bilis

El 7 del corriente cumple su 4.º aniversario la gloriosa República Rusa de los Soviets. Ella encarna sustancialmente la victoria de las ideas y las luchas sustentadas durante dos tercios de siglo por el proletariado universal. Es la flamante Democracia del Trabajo y la igualdad y frente y en oposición a la decrépita Democracia del Capitalismo y el Privilegio. De ella nacerá la Civilización de la Paz una vez abolida mundialmente la propiedad privada, fundamento del régimen capitalista y fuente inagotable de todas las discordiás, de donde naciera nuesfra actual civilización da la guerra.

Ni explotados ni explotadores, sino productores libres encargados de libar juntos el rico panal de la felicidad común y del común mejoramiento espiritual del género humano, he aquí sintetizado en pocas palabras el nuevo Evangelio del nuevo mundo económico y socral creado por la Revolución titánica de los sigros.

A nosotros nos vasta que ella sea el esfuerzo mas grande y hermaso del proletariado libertario rusopara no escatimar desde un principio nuestra enorme simpatía y profunda admiración.

Antes de expurgar sus lunares y aquilatar sus errores e imperfecciones con impulsar sus de idealistas y actitudes cspeculadoras de filisteos, nos bastó ver iomo la burguesía mundial representadas por las potencias imperialistas del capitalismo vencedor en la última guerra formaban una nueva santa alianza a fin de ahogarla en sangre antes de que se entendiera al resto de las naviones, para colocarnos en el acto de su parte y cefenderla con todos los fervores de nuestra alma.

Cuatro años han transcurrido y ahí esty la Rusia Roja, triunfante de sus enemigos, aun cuando sigue batallando con las fuerzas coaligadas de la burguesía internacional y con la estupidez impermeable de los titulados revolucionarios pue se han aliado al burgués para difamarla, auimarla y traicionarla.

Dígase lo que se quiera. Pero ahí está la revolución Rusa en pié, con su estandarte de revelion desplegado como el Conjuro de la justicia sobre los cuatro puntos cardinales del globo.

Las bagonetas los cañones de los esbirros alquilados por Francia, Inglaterra y Estados Unidos se han quebrado en sus manos herculeas como simples juguetes. Las calumnias y los embustes de la prensa barrigona y las traiciones y las majigaterías de los cuáqueros des marxismo o el bakunimismo, tampoco han logrado empañar su empañable grandeza y hermosura.

Júzguesela como se quiera, según las entendederas o los intereses de cual, pero ¡ay del que quiera colocarse como obstáculo del camino!

La Revolnsión Rusa es un potro desbocado lanzado sobre el mundo de la iniquidad' y la injusticia. El que se le coloque en el camino morirá irremisiblente despedazada Solo los intrépidos de corazóu que salten a su grupa, seguirán con él en su carrera vertiginosa hacia el Futuro.

Los Genes

¿Imaginas que voy a hablar de alguna creación fantástica, algo así como los duendes y los gnomos?

No, amigo lector; reales pero misteriosos, son los genes, más potentes que los gnomos.

Existen dentro de nosotros mismos y desde el seno de las células más escondidas, dirigen nuestra existencia con mano de hierro. Son entidades implacables, capaces de arruinar una vida, en el mismísimo instante, en que surge victoriosa de la fusión de los gérmenes paternos.

Nada más pequeñito, ni más vagamente conocido, ni más onmipotente que los gene. Microscópicos, tan microscópicos que ningún lente los ha revelado aún, ostentan como insignia de su poder una "cualidad hereditaria". De aquí su carácter benévolo o siniestro.

El don que algunos encierran es de poca importancia, pero el que guardan otros es un verdadero regalo del infierno, es el espectro que marchará a nuestro lado a lo largo de todo el camino, haciendo estériles nuestros días, envenenando nuestras horas, tornando trágico el silencio de nuestras noches.

¿Ves? Ese ademán con que has alisado tus cabellos mientras lees, ese ademán que en todo minuto resucita ante tu madre el recuerdo de tu abuelo y de tu hermano muerto; este haz de hebras plateadas que resalta entre mis cabellos negros, como resaltó ayer en la cabeza de mi padre y en la de mi tío; y esa circunstancia, que tanto preocupa a nuestro compañero, de que sólo excepcionalmente algunos miembros de su familia alcanzan a los cuarenta años; todo eso: ademán, lunar, muerte temprana, son otros tantos atributos de otros tantos genes.

Ya ves, el primero carece de importancia. ¿Qué mal te traería, no alisarte los cabellos mientras hablas o lees?

Pero en cambio, el último es ya un triste don. ¡Cuánto daría nuestro amigo, para escapar a la tiranía del gene fatal, y poder llegar siquiera a los cuarenta y cinco años!

¿Has observado el humor sombrío que caracteriza a todos los individuos de la familia X? Es obra también de los minúsculos geniecillos.

¡Y cuánta razón tenía yo, al afirmar que son omnipotentes!

Y si calculas el inmenso número de genes, que se albergan en nuestro organismo, crecerá tu sorpresa. Poseemos uno para cada uno, o para un reducido número de nuestros caracteres: cráneo redondo o alargado, grande o pequeño; cabello escaso o abundante; que forma remolinos o no los forma... y así, ¿hasta dónde? ¿Te vas dando cuenta de lo que ellos significan?

Si sanos, contrahechos, sordos, ciegos. Si sanos crueles, si sanos depravados, hay genes cuya misión es guardar y perpetuar esas cualidades, haciéndolas resucitar en nuestros hijos, o en nuestros nietos.

Difícilmente podrás librarte de la herencia, que para ti, acumularon tus antepasados; pero si es buena, puedes afirmarla y aún acrecentarla. Y si es mala, tu deber es no trasmitirla, pero en todo caso ,puedes no aumentar el caudal de daño.

Eres víctima de alguna de esas enfermedades, que malogran toda una vida? Tu obligación, es no legar ese mal a un hijo. No debes formar hogar, no debes echar los cimientos de la familia.

Pero ya se, no tienes fuerzas suficientes para el sacrificio. Te casarás, quizá con una mujer que aporte al matrimonio, la dote de otra tara siniestra y tendrás un hijo, y será raquítico, idiota, o imbécil. Ese será el castigo, el remordimiento hecho carne, que te perseguirá a través de los años.

Tal vez no posees ninguna de esas anormalidades perfectamente definidas, pero recuerdas, por ejemplo, que tu bisabuelo murió loco, y un tío abuelo también, ahora tu hermano está internado en un manicomio. Debes dudar y someter tu caso, al estudio de un médico, antes de decidirte a tentar el poder de los genes. Estos suelen dormir durante mucho tiempo, y un buen día, sin que nadie lo espere, despiertan de repente y usan con verdadero ensañamiento de sus facultades.

No te fíes de una ascendencia en que aparezca repetidas veces, una enfermedad, una deformación, un acentuado desequilibrio mental. ¡Quién sabe si los genes, guardadores del mal, no duermen dentro de ti! ¡Teme que se despierten!

¿Qué circunstancias pueden hacerlos despertar? preguntarás tú.

Mira, ellos suelen ser como esos muchachos que estando solos, no alcanzan a ser malos, pero si viene el diablo bajo la forma de otro chiquillo travieso ¡adiós!

A veces, los genes necesitan de otros genes que los complementen, para revelar sus cualidades.

Suponte que en ti residen, aletargados, los que determinan la epilepsia, por ejemplo. Si te casas con una mujer completamente sana, es posible que en tus hijos no aparezca la enfermedad (aun que pueden conservarla latente); pero si te unes a una mujer cuyas células sexuales, contengan también genes dormidos de epilepsia, ¡teme por tu descendencia!

¡Los muchachos que solos no alcanzan a ser malos, se han encontrado!

¿Comprendes tú qué abismo de cosas extrañas es cada uno de nosotros? ¿Comprendes qué asunto tan serio, tan intensamente serio, es ese del matrimonio, al que se va siempre sin reflexionar, con la sonrisa en los labios?

Tú, al comprometerte, has considerado en tu novia, el dinero, la belleza, y tal vez, no es muy seguro, la inteligencia y la bondad. Quizá has pensado solamente que te hacía falta una mujer que te remendara la ropa y te guisara la comida.

Si alguien te aconsejara: "averigua el mayor o menor grado de salud, de los antepasados de esa joven", acogerías el consejo como un chiste. Y sin embargo, lo verdaderamente importante, es lo que menos te interesa.

Lo mismo que más admiras en tu novia, puede determinar la escasa salud de tus hijos: esa esbeltez excesiva, esa palidez acentuada, esas profundas ojeras.

Tal vez ¡son tan misteriosas los genes! esa tu desmedida afición para las calaveradas, esa, tú ansia animal que te obliga a revolcarte en todos los lupanares, determine, después de mucho tiempo, en tu hijita de quince años, un repugnante erotismo. ¡Ah! ¡Si lográramos sorprender el secreto de los genes!

Tal vez, ese algo a que tú no das importancia, ¡es tan común en la juventud de hoy! el abuso del alcohol, de morfina, de opio, está destruyendo en tí, sin que nadie, ni tu mismo lo sepas, los genes buenos, los que en tí inmortalizan las hermosas cualidades de tus mayores... Y un día, al darte cuenta de que tu hijo es idiota, oirás la voz desconsoladora de la madre, que dice al médico:

"Yo no sé por qué este hijo mío, ha podido nacer así. ¡En mi familia no se registra ningún caso anormal, en la de él tampoco!"

Tú has forjado, larga, pacientemente, la fatalidad para tu hijo.

Más cruel que el destino señalado por Dios, es la herencia implacable, que los hombres van acumulando para sus descendientes. Ella sí, es un juez despiadado, que en nosotros, castiga a nuestros padres y a nuestros abuelos.

Tenemos en nuestras manos el destino de los que van a venir.

¡Séamos piadosos! ¡Si ese destino ha de ser amargo, que ellos no vengan!

José RUIZ.

Rosario.

Visión evocadora de Costa Rica

"Algunas voces dicen aquí en periódicos, a corrillos, que usted se expresa mal de Costa Rica, pero yo sé lo que ellos llaman expresarse mal: no estar, incensario en mano, loando la belleza de sus mujeres y la riqueza de su suelo, como si por eso solo, un país tuviera derecho a que lo alaben. Con esos me pasa con lo que con los adoradores de mujeres, que las colocan en un altar de cartón y papel plateado, donde les dicen diosas, con tal de no concederles uno solo de los derechos humanos que de hecho le pertenecen y les son más útiles. Desconfío de ellos." — (Párrafos de una carta)

Amiga mía: Me dice usted que las gentes y los periódicos murmuran por ahí, diciendo que yo hablo mal de Costa Rica? Eso es tan exacto como la noticia que circulaba en El Salvador, acerca de mi muerte, en uno de los países del Pacífico. No preste usted crédito a tales díceres. Son simples invenciones de gacetilleros ociosos que, después de todo, no pueden olvidar mi nombre. Lo cual demuestra que en esta pícara vida, casi todo es paradoja. Es más fácil perdurar en la memoria de aquellos que cordialmente nos detestan, que en la de aquellos que fraternalmente nos aman. Mejor dicho, la antipatía es fuego que no se extingue tan fácilmente como la simpatía en el corazón humano. De todos modos, yo les agradezco a esos periodistas que atizan por ahí la llama del recuerdo en honor de mi persona, aún cuando ello sea con la santa intención de quemar mi "vera" efigie en la plaza pública. Si eso los divierte y los hace felices...

Confieso, desde luego, que yo no soy maestro de la perífrasis brillante para la alabanza de los pueblos, las personas o las cosas que me salen al paso. Al contrario, tengo la maldta costumbre de levantar siempre el velo de la mentira convencional, para mirar por dentro, algo analíticamente las cosas. Y, luego, tengo otra maldita costumbre de decir en seguida lo que he visto. Pero ya he renunciado a corregirme. Empiezo a ponerme viejo y creo que eso no tiene remedio. Ustedes lo saben bien. Y especialmente ustedes, las maestras de Costa Rica que, después de oirme decir un puñado de las más crudas verdades, un día en San José, de cara a los tiranuelos que estaban gobernando vuestro país con el terror, lejos de sentirse heridas en su sentimiento patriótico, fueron las que me arrastraron en el torbellino de su entusiasmo a participar en aquellas pueblabas de vuestra semana roja, convirtiéndome como al afortunado soldado Chocolate de Bernard Shaw, en un cuasi prócer nacional, por pura carambola y por la buena estrella mía.

No es raro que algunas veces diga o escriba cosas feos sobre todos los pueblos de este "Continente Estúpido" (Pío Baroja fué un genio al calificarlo) diciendo que algunos de ellos están en la primera etapa de la conquista, en la edad colonial de los "encomenderos"; otros en el tiempo del virreynato, y algunos, como estos de Sud América, con la Argentina a la cabeza, un poquito más acá de donde los dejó España, gracias a su mayor contacto con la cultura europea, motivo que los hincha de vanidad nacional hasta la fanfarronería, haciéndoles mirar a los demás "países hermanos" como suele mirar el pariente rico a los parientes pobres.

Pero no recuerdo haber hablado mal, sino por el contrario, siempre muy cariñosamente, de Costa Rica en particular, diciendo en infinidad de ocasiones desde la tribuna, que aquello es el oasis en el Africa, y poniéndoles de ejemplo a las mujeres esclavas de estos "pueblos libres", la espléndi-

da característica de las mujeres costarricences, que se diferencian espiritual y socialmente de las de por aquí, en la misma medida en que se diferencian las mujeres de Francia e Inglaterra de las de Persia y Turquía. Y me he valido de vosotras para demostrar que las mujeres que salen del limbo del infantilismo cerebral en que la mantienen nuestros turcos sudamericanos, lejos de perder los encantos del sexo al cultivarse a la par del hombre, al moverse libremente sin las trabas de la falsa educación del pudor, que levanta una muralla de hipócrita mojigatería entre los sexos, se hacen, precisamente, más "mujeres", es decir, menos juguetes de artificio, menos muñecas de "boudoir", menos "señoritas" remilgadas, menos "damas" destinadas a ser exhibidas como gheisas en los escaparates de una sociedad de Tartufos refinada en su lujuria, para ser lo que debe ser en el amplio escenario de la existencia social moderna: un ser pensante, inteligente, activo, independiente, capaz de compartir con el hombre más culto no solamente su pan, su techo y su almohada, sino también sus ideales más altos y generosos de la vida.

Yo no puedo acordarme mal de ese pequeño, paradisiaco país, donde hasta la naturaleza tropical parece hubiera querido hacer una excepción, brindándole las mayores benignidades del clima apareadas a las mayores hermosuras del suelo. Tengo demasiadas cosas gratas e imborrables en la película de los recuerdos, acerca de ese pueblo donde me he sentido más que ciudadano, hermano, amigo y compañero de sus habitantes; donde me he creído célula del mismo cerebro, donde mi corazón se ha caldeado por la misma llama roja que encendió el de las mujeres, los niños y los hombrres que en aquella semana memorable se echaban a la calle, sin intimidarse ante el machete de los esbirros, le prendían fuego al diario cómplice de los hermanos dictadores y se arrojaban sobre la gendarmería armada hasta terminar por redimirse de aquellas calamidades en dos patas, que se llamaron los Tinoco.

Luego, después de pasada la tormenta; ¿cómo olvidarme de los días venturosos que se me brindaron al regresar nuevamente a San José, donde se colmó mi corazón con todas las mieles más exquisitas de la amistad y la ternura?

Lejos de acordarme mal de ese pueblo, como ninguno, manso de corazón, helénicamente patriarcal en sus costumbres, confiado y hospitalario con el que viene de fuera, pueblo el más niño de alma, es decir, el más sanamente alegre y optimista que he conocido; pueblo sin glorias de cuartel, sin sayones, sin guerras civiles ni internacionales, pueblo donde hay y hubo siempre tres veces más maestros de escuela que soldados y polizontes; pueblo donde la espiritualidad femenina ha puesto el mejor penacho lírico a su cultura para diferenciarlo de los demás tétricos países de este continente donde todavía no se han emancipado los sexos de la infame moral musulmana; lejos de olvidarme de ese simpático paisecito que es una Arcadia escondida allá en el corazón de la América Tropical, y que tuvo para mí tan generosamente abierto su corazón como su puerta, al contrario, hay en mi alma, amiga mía, una ventana perennemente abierta, que da siempre a aquel oasis lejano del amor.

En efecto, cada vez que mi carne y mi espíritu se sienten fatigados o enfermos, por los choques violentos de la lucha que empezó aquí siendo de ideas y ha terminado por convertirse en huracán de pasiones ancestrales, pues, rediviven en el hombre moderno al caníbal y el troglodita, lucha que no he querido ni he sabido rehuir desde mi regreso al país nativo, me asomo a esa ventana e impregnado de una inefable terneza, me transporto hasta vosotros como un sanámbulo de la ilusión a través de la añorante poesía del tiempo y la distancia; y vuelvo a renacer tonificado para la lucha después de esta inmersión espiritual en las dulzuras del recuerdo. Y me reconcilio así, diariamente con la vida y con los hombres de mi época, pensando que, al final de cuentas, no es un mal negocio el de vivir ni es del todo despreciable esta Pingüinia terrestre, perteneciente al grupo de los mamíferos llamados bimanos.

Si respondiendo el estro a la riqueza emocional interna, yo fuese en vez de una especie de obrero manual de la prosa, un gran artífice lírico, ya hubiera escrito páginas puramente evocadoras de las hermosuras de vuestros país que son muchas. Entonces habría hablado de esa ciudad perdida allá en las faldas de los montes azules, empenachados a intérvalos por el humo de los volcanes, con sus simpáticos caseríos techados de tejas, tan sencillos, tan modestos por fuera y tan alegres, tan risueños y tan hospitalarios por dentro. Habría ponderado como se merece el garbo andaluz de las josefinas con sus oscuras y rizadas cabelleras contrastando con la ternura de sus caritas mironas, sonrientes e insinuantes como el pecado, con su gracioso mantón sobre los blancos hombros que ellas manejan desde chiquitas a mil maravillas para desasociego del sexo llamado fuerte. Habría tenido un canto para las muchachas proletarias que van con sus cestos al mercado o a las tiendas, con sus pies desnudos y limpios como patenas pero con la cabeza emperifollada de moños y rizos y el rostro enharinado de polvos de arroz, por lo general fragantes y hermosas como aquellas deliciosas y perfumadas piñas que me gustaba comer golosamente por las mañanas en el mercado. Y, finalmente, habría pintado en magnífico lienzo con los colores más vivos de la paleta, la hermosura panorámica de vuestro suelo, rematando el poema con un himno soberbio a la boca inmensa del "Poas", colosal olla de graníticas rocas desgarradas y desmigajadas como una leve tela de araña por las erupciones volcánicas. Nunca sentí en mi vida una emoción más honda de la naturaleza, un recogimiento más profundo del alma en presencia de la inmensidad del Cosmos, que la que sentí al toparme con la grandiosa majestad del cráter de aquel volcán.

Pero me falta la paleta del pintor para un trabajo semejante. Sólo sé recordar en el lenguaje familiar de los afectos verdaderos, a los individuos y las cosas que se grabaron simpáticamente en mi espíritu.

Aunque el amor cuando es realmente amor, no necesita andar ofreciendo testimonio público de sí mismo, vayan, no obstante, estas líneas a demostrar a los amigos lejanos que, ni mi memoria se ha enflaquecido por la ausencia, ni mi espíritu se ha debilitado por la distancia.

Aún cuando la capital de Costa Rica es una población que no alcanzará a 40.000 habitantes, se encuentra uno en ella, sin embargo, con un núcleo numeroso de personalidades interesantes por su ingenio, en las letras o por la originalidad de su carácter en la vida pública, que no se encuentra fácilmente en otras ciudades de mayor población. Véamos:

Una mujercita de cuerpo minúsculo y grande alma impregnada de la cultura más rica de la época, Carmen Lira, maestra de escuela y escritora originalísima de ideas literarias ,preside con su talento y su corazón el movimiento intelectual del país.

Billo, poeta rebelde, de estro vigoroso, gran libelista político y luchador irreductible en pro de las ideas nuevas, su nombre debiera exceder como publicista las fronteras nacionales, pudiendo figurar entre los mejores escritores hispano-americanos.

José García Monje. Un santo laico de la cultura popular. Un ciudadano integral del mundo, virtuoso y sabio como Sócrates, bondadoso y justo como ninguno, ha sido un benefactor de su país al formar toda una generación de maestros idealistas y pensadores, los cuales hicieron por la libertad del pueblo de Costa Rica, lo que no pudo hacer el ejército revolucionario en las fronteras: echar abajo la tiranía de los Tinoco. Bajo su ministerio provisional en el ramo de instrucción pública, se hizo el Código de Educación más avanzado que se conoce en América. Como educador, como publicista y como maestro de ideales de la juventud, es una de las figuras más descollantes aunque casi desconocida de la intelectualidad hispano-americana.

Omar Dengo, un ácrata-teosófico-pedagógico "sui generis"; uno de los hombres jóvenes de más rica cultura mental del maís, hoy director de la mejor escuela normal de América (no prodigo arbitrariamente el elogio) continuador de la obra de García Monje, la Escuela Normal (bisexual) de Heredia.

Los hermanos González Flores; Alfredo, ex presidente de la república ,derrocado por el cuartelazo de su ex ministro de guerra, Federico Tinoco, en confabulación con los terratenientes por sus impuestos a la propiedad; y Luis Felipe, el más labioriosoy erudito de los pedagogos centro americanos.

Ricardo Jiménez, ex presidente que entregó la república en manos de González Flores antes de terminar su período, asqueado de la política, para hacerse agricultor; gran cerebro, polemista formidable, que a no estar montado un poco a la antigua en su cultura intelectual, sería el Sarmiento centro-americano.

Justo Facio, un espléndido viejo, cuya barba blanca como la nieve contrasta con la sanguínea lozanía de su rostro, dándole semejanza física con un califa moro, tiene en demasía lo que suele faltarle a la juventud masculina de San José: viriles entusiasmos y noble denuedo para la lucha por las ideas.

Ruben Coto, un silencioso de gran fibra artística, y un combatiente ardoroso que se disimula bajo el disfraz de una flema británica.

Octavio Jiménez, otro cultivador del silencio con una pluma maestra de periodista de cepa y una sólida cultura intelectual, que lo destaca en primer término entre la juventud literaria.

Jorge Volio, un ex cura, que enviado por sus padres a hacer la carrera eclesiástica en Francia, vuelve al país consagrado sacerdote pero con Voltaire y Tolstoy en el corazón; pone en revolución a la iglesia y acaudilla con su ardiente palabra, como el abate Julio de Mirbeau, a los feligreses contra las mentiras del dogma católico, hasta que cuelga sus hábitos y se va a pelear con los revolucionarios que se baten con la tiranía. En la guerra resulta otro Fraile Aldao por su audacia y su bravura y en la paz se hace un filósofo inococlasta a su modo.

Elías Leiva, abogado y maestro, de claro talento y gran hombría de bien, pertenece a una familia de luchadores, escritores y pensadores.

José Guerrero, buen maestro, buen hombre, buen orador que pasó de inspector destituido por el tirano, a diputado después de la huida de aquél.

Y entre las mujeres, es tan numerosa la pléyade de grandes espíritus, que baste referirme por hoy a algunas de ellas.

Doña Amparo de Zelidón, mujer de encumbrada posición, esposa de un gran naturalista, especie de hada madrina de los miserables, es la abuela de la revolución de Costa Rica, contra cuya vida atentó una prostituta, alquilada por los Tinoco, hiriéndola en la calle.

Esther Silva, otra virgen roja de la revolución, una tierna y riente viejecilla con alma blanca de colegiala y corazón de heroina, directora de escuela, muy querida y popular.

Esther Menzerville, Lilia y Clemencia González, Matilde Carranza, Francisca Caballero, Vitalia y Victoria Madrigal... aunque continuara dando nombres, tendría que incurrir en mil omisiones, pues en ninguna otra parte, creo, se encontrará un mundo femenino de mayor selección espiritual que el de la capital costarricence.

Yo le perdonaría a los hombres de mi tierra toda la grosería de sus instintos burgueses acoplada a su insufrible mediocridad intelectual, con tal que, nuestras mujeres criollas fuesen aquí, lo que las mujeres josefinas son allá en Centro América: el oasis del ideal y el "refugium pecatorum" de la inteligencia libre.

Y mientras no sea así, (griten y rabien los patriotas), no cambiaré aquella pequeña Arcadia por este gran aldeómetro burgués que se llama la ciudad más "grande" de habla española.

Julio R. BARCOS.

Organización sanitaria - Economía Médica

por LELIO O. ZENO

ECONOMIA MEDICA

II

La disciplina y organización racional, es un principio de progreso y economía, del cual nadie puede prescindir si se propone llevar a buen término una empresa.

Toda empresa, sea de carácter agrícola, comercial ,industrial o científica, exige, para su mayor y perfecto desarrollo, una cierta disciplina y organización técnica a fin de que no se malogren esfuerzos y con objeto de obtener mejores beneficios.

Todos los pensadores aseveran que la naturaleza, explotada con inteligencia, brindará los materiales para un mayor bienestar social, y que las ciencias, al servicio de la comunidad y no del individuo o grupos de individuos, progresarán enormemente beneficiando por igual a los hombres todos.

Veamos qué ocurre en la actualidad a la medicina. Sabemos que sólo una ínfima parte de individuos puede asistirse de su dentadura; que numerosos enfermos no son atendidos y muchísimos lo son parcial e incompletamente. El servicio médico, deficiente en los pueblos de la campaña, es así mismo rudimentario en los grandes centros, a pesar de sus muchos hospitales y del gran número de médicos.

Las empresas comerciales — tipo Gath y Chaves — van eliminando, por una competencia inteligente y racional, al pequeño comercio, primitivo y ancestral.

Los médicos tienen mucho que aprender de tal ejemplo. El trabajo aislado, su pequeño negocio sultorios particulares, acechando la llegada del mercio sucio y mezquino que va muriendo día a día ante las grandes empresas y organizaciones capitalistas.

Quien visite los hospitales no puede sino constatar el estado incongruente e indisciplinado en que yace el servicio sanitario y comprobar con pena el enorme desgaste de energías médicas. Cada sala de las múltiples del establecimiento, desvinculadas por completo entre sí, cuenta con un jefe, jefe de clínica, médicos agrupados, practicantes, etc. y no es raro que en un rincón de ellas, se vea instalado, a manera de laboratorio, unos cuantos aparatitos que satisfacen exigencias mediocres.

Fuera del hospital, unos cuantos galenos, al servicio de empresas comerciales y explotados otros por sociedades de socorro mutuo, tienen obligación de visitar 20 o más enfermos por hora, mientras la gran mayoría, permanece en sus consultorios particulares, asechando la llegada del cliente que ha de cubrirle sus gastos.

Tanto en las ciudades como en el campo, los médicos comienzan a quejarse por falta de trabajo remunerativo, lo que les obliga a solicitar empleos o inmiscuirse en luchas políticas. Sin embargo, numerosas madres alumbran sin asistencia facultativa, las escuelas no tienen médicos sanitarios y los enfermos que recurren al boticario, al curandero o cualquier charlatán para asistirse, forman legión.

¿Cómo explicar este fenómeno?

El médico, en nuestra sociedad, está desvinculado de los intereses comunes, vive aisladamente y lucha dentro de un ambiente donde domina el espíritu individualista más estrecho y pernicioso. No puede esperar ayuda sino de sus propios esfuerzos y capacidad, y como no todos son suficientemente fuertes para resistir con estoicismo sus necesidades insatisfechas, sucumben gran parte de ellos, como cultores de una ciencia y honestos curanderos, inmíscuense en política criolla, en empresas comerciales, asociándose con un corredor de enfermos o atrayendo clientes mediante anuncios escandalosos. Y esto es una lamentable vergüenza. La etica profesional se degrada y el público, mal atendido, a veces engañado, pierde confianza en la ciencia, hecho que explota un ejército de vividores fascinerosos, fabricando remedios y específicos sin escrúpulos.

En nombre del progreso científico, para mantener con dignidad nuestra profesión y asegurar una perfecta asistencia pública, tratemos de reparar semejante aberración.

¿Cómo hacerlo? Individualmente, el médico no podrá corregir ni modificar su posición ante la sociedad. El remedio está en la unión de todos, sea formando un sindicato, una federación sanitaria o lo que quiera y que se proponga por finalidad, socializar la medicina.

SOCIALIZACION DE LA MEDICINA

En tesis general, entendemos por socialización de la medicina, hacer que los médicos estén al servicio de la sociedad y sostenidos por ella y no por el enfermo.

Muchas actividades ya se hallan socializadas y nadie puede negar las ventajas múltiples que tienen tal sistema desde cualquier punto de vista. Las organizaciones políticas más avanzadas—N. América, la república de los soviets, etc. — tratan de resolver el problema social y armonizar la lucha de clase, asimilando funciones de utilidad pública, que hasta ayer eran ejercidas por individuos o asociaciones particulares. Está a la orden del día la nacionalización — socialización — de las minas, medios de trabajo, marina mercante, etc.

La defensa militar y civil, la enseñanza elemental y la sanidad territorial, desempeñada por elementos subvencionados por la comunidad o el estado, son ejemplos de socialización. Los revolucionarios más audaces encararon el problema social desde este punto de vista ,con la diferencia que para ellos, en lugar de ser el estado político actual quien centralice todas las funciones humanas, son los propios interesados, por asociaciones mutuas, quienes forman federaciones autónomas — federación de médicos, de metalurgicos, federación ferroviaria, etc. — y unidas entre sí para constituir una confederación de productos.

El estado sería reemplazado, en sus funciones sociales, por un consejo de relación constituido por delegados directos emanados de todas las federaciones, consejo que llenaría una misión de pura relaciones económicas. Bosquejamos, al pasar, estos conceptos bakuninistas para demostrar que la organización y disciplina técnica es un principio de progreso y economía del cual nadie pretende eludir si se propone hacer triunfar una idea.

ENSAYOS PARCIALES DE SOCIALIZACION EN EL TERRENO DE LA MEDICINA

El ejemplo de Inglaterra

Al iniciarse la guerra, los aliados por una imperfecta organización sanitaria, tuvieron un porcentaje elevado de muertos, debido a que los heridos vacían sin socorro, en pleno campo de batalla, expuestos a infecciones y complicaciones funestas. Sin embargo, el número y preparación de médicos no era inferior al que disponía Alemania. No fué si no más tarde, después de sufrir graves consecuencias que la disciplina y organización se impuso como único medio de corregir semejante descalabro (movilización civil y militar de los médicos, enfermeros y estudiantes).

Unos meses después, los heridos, fracturados e inválidos comenzaban a invadir las ciudades donde nada había dispuesto para asistir tamaño número de lisiados. Y esto era un verdadero espectro para los dirigentes. Moralmente, deprimía el entusiasmo patriótico, y económicamente se constituían en una carga para el estado, quien debía mantenerles como héroes víctima de su ideal. El médico sabía por su parte que la mayoría de tales lisiados, dejarían de serlo si se les trataba con mayor inteligencia y cuidado. Mediante un tratamiento educativo-ortopédico, se podía reintegrar a la sociedad un porcentaje elevado de ellos, como individuos útiles y aptos para llenar numerosas tareas.

En Inglaterra, se crearon para ello grandes hospitales ortopédicos, distribuidos por todo el reino. Hospitales con 800, 1000 y más internados eran asistidos por un reducido número de cirujanos, quienes llenaban ampliamente sus funciones gracias a la distribución inteligente y disciplinada del trabajo. Un jefe para cada 200 camas, con su cuerpo de ayudantes correspondiente. Todas las semanas, el inspector general de ortopedia militar, después de cerciorarse sobre la marcha del establecimiento, reunía a los cuatro o cinco jefes, quienes presentaban a la consideración y examen de sus colegas, los casos especiales y de mayor interés científico. De paso que se llenaba una función práctica se hacía escuela de aprendizaje. Los jefes no sentían menoscabada su personalidad e independencia de criterio y acción, colaborando a la obra en común dentro de una perfecta armonía. Y sir Robert Jones, podía recorrer todos los centros ortopédicos, sin hacer sentir el peso de su elevada gerarquía, ni despertar rivalidades personales.

El ortopedista de Edimburgo, conocía las ventajas de un procedimiento ensayado por sus colegas en Londres, Bristol o Liverpool, por intermedio de Robert Jones, quien mantenía estrechamente vinculadas las relaciones científicas con el alto prestigio de maestro.

He asistido en el transcurso de un año a numerosas inspecciones con el notable cirujano, ilustrándome sobre los procedimientos nuevos y los resultados de ensayos operatorios, como no lo hubiera adquirido mediante interminables lecturas, (consúltese algunos de mis Cartas Londineses publicadas en la Revista Médica del Rosario, año 1917-1918).

No dudamos que el futuro médico se orientará según el ejemplo mencionado. Nuestro sistema de numerosos hospitales con múltiples salitas, muchos servicios anexos distrae enormes energías profesionales; implica mayores gastos y se obtienen resultados deficientes para el enfermo, para la enseñanza y el progreso científico.

Lelio O. ZENO.

NOTA — En el próximo número trataremos los asuntos siguientes: "El médico y la sociedad", "Sindicato médico" y "El proletariado médico".

La crítica fácil por ORESTE RISTON

En ciertas hojas amarillentas de los restos fósiles del anarquismo, que se distinguen por su extremada fobia contra el bolsheviquismo y la dictadura proletaria, se encuentran necedades de esta naturaleza:

¿Qué ha hecho Lenin? ¿Qué ha hecho Trotsky? ¿Qué ha hecho el gobierno bolshevique con su dictadura proletaria? Véamos un poco: no han suprimido la propiedad privada, ni la explotación, ni el comercio, ni el dinero. Esos señores no han hecho más que arrancar los privilegios a la clase capitalista, para disfrutarlos ellos y crear en Rusia un nuevo despotismo, peor que el de los czares. Son unos infames burgueses.

Esta crítica, como bien se constata, no se distingue en su contenido de toda la crítica difamatoria que la prensa, al servicio de los estados capitalistas, teje diariamente contra el sistema bols-

hevique ruso. La campaña de calumnias y mentiras de todo calibre emprendida por las oficinas burguesas de propaganda antimaximalista, no podía alcanzar un éxito más halagador y completo. Las informaciones insidiosas procedentes de fuentes tan sospechosas, después de haber circulado por toda la prensa mundial, son recogidas amablemente por nuestras hojas amarillas, como expresión genuina de la verdad, sin siquiera ese beneficio de inventario con que la misma prensa embaucadora acepta generalmente las noticias difíciles de controlar, sin la menor duda de que puedan ser falsas y el menor escrúpulo de que, recogiéndolas y valorizándolas, se pueda hacer inconscientemente el juego de la burguesía. No solamente son recogidas, sino que son esperadas y, cuando llegan, fuertemente aumentadas. Basta que las agencias telegráficas den la noticia, por ejemplo, de que una industria o un yacimiento petrolífero, que los bolsheviques no estaban en condición de poder explotar, sea concedido a una empresa financista extranjera, para que nuestras hojas amarillas, sentencien en seguida:

"¿Habéis visto? El gobierno de los Soviets restablece el capitalismo en Rusia", o que se permita a unos holandeses o alemanes comerciar en algún rincón del vasto imperio moscovita algunos artículos de suma necesidad, que diversamente no se podían obtener, para que esas mismas hojas se escandalicen y apresuren a gritar: "¡He aquí la obra del Soviet y de la dictadura! Bajo sus auspicios se ha restaurado en Rusia la propiedad privada y el comercio." No se procura siquiera averiguar lo qué hay de verdadero y de falso en las noticias, generalmente fantásticas y tendenciosas, que la prensa burguesa da de alimento a la pública curiosidad. Los desmentidos oficiales y extra oficiales que llegan continuamente por parte del Soviet y los enviados especiales que vuelven de Rusia, no les merece atención.

Merecen crédito únicamente las informaciones calumniosas de las agencias burguesas y las acusaciones sectarias, que contra los hombres del Soviet, ventilan unos que otros "compañeros" auténticos, casi siempre desconocidos, pero cuya autenticidad como tales, no puede ser puesta en duda, desde que firman sus libelos con el apelativo de... anarquistas.

Los métodos de difamación sistemática y de soborno de ciertos instrumentos manejables "a merced" de que siempre se sirvieron — y ahora más que nunca — los gobiernos burgueses para combatir a los hombres de ideas y hostilizar la revolución, son talmente conocidos, que hasta el vigilante de la próxima esquina, hace muecas mefistofélicas cuando se le cuentan las patrañas telegráficas que se publican sobre Rusia. Solamente nuestros amarillentos creen ciegamente en la veracidad de esas informaciones tendenciosas, como los católicos en la Biblia y los Asirios en el Zend-Avesta.

Quisiéramos saber lo que ellos podrían contestar a las siguientes preguntas:

¿Si el régimen social que el bolsheviquismo ha establecido en Rusia no es, al fin y al cabo, más que un régimen burgués donde continúa reinando el privilegio de clase, la propiedad privada, la explotación del hombre por el hombre, el despotismo político y todas las iniquidades inherentes al estado capitalista: ¿por qué tanto encarnizamiento por parte de todos los gobiernos y el capitalismo mundial, en querer destruirlo? (1).

¿Por qué, contra el veto de los gobiernos, los bolsheviques enviaron clandestinamente delegados especiales a todos los congresos socialistas y sindicalistas de Estados Unidos, Inglaterra, Francia e Italia (actualmente al que se celebra en Milán), para inflamar de espíritu revolucionario a esas asambleas, influir en sus decisiones, predicando la necesidadimprescindible de substraerse al narcotismo reformista y acelerar la revolución?

¿Por qué las comisiones comerciales rusas enviadas a varios países de Europa y América, son a menudo rechazadas, arrestadas o vigiladas, bajo la acusación de propagar la revolución?

¿Por qué todas las fronteras de Europa, están cerradas a los bolsheviques rusos, cuya acción se teme, y donde se encuentran se les arresta y empaqueta para su país de origen, como malhechores vulgares, acusados de conspiración?

¿Por qué todas las obras sociológicas, los panfletos y las proclamas que emanan de Lenin, de Trotsky, Zinovief, del seno del gobierno bolshevique y de la Tercera Internacional, insisten al unísono en la urgencia de hacer la revolución en todo el mundo para derrumbar al estado capitalista y proclamar el advenimiento del comunismo?

¿Por qué se afanan tanto en querer destruir en el mundo, el sistema burgués, si lo quieren conservar en Rusia?

¿Para qué gritar el crucifix contra los burgueses... si son burgueses ellos mismos?

Sus necios calumniadores han de convenir, por lo menos, que en todo esto hay una contradicción monumental, un amontonamiento monstruoso de antítesis y un caos sin antecedentes en la historia de la humanidad.

De las dos una: o Lenin, Trostky, Krassine, Gorki, Zinovief, Tchicherin (el gran estadista que atolondra a toda la diplomacia internacional) y todos los bolsheviques son una inmensa progenie de locos, que no saben lo que hacen ni lo que dicen; o sus denigradores sistemáticos son, en la mejor hipótesis, el exponente más auténtico de toda la imbecilidad humana concebible.

Ahora: que los primeros no están locos, lo demuestra hasta la saciedad el hecho de que toda la pillería burguesa internacional, ni con la fuerza, ni con la astucia ha podido dominarlos.

En cuanto a los segundos, de que no sean unos perfectos imbéciles la demostración no ha llegado todavía, y todas las probabilidades insinúan de que no llegará.

Los católicos afirman que el paraíso será para los "pobres de espíritu".

Ha de ser una solemne metira: porque, si esto fuera cierto, los enemigos de la dictadura ya estarían en el cielo.

SODOMIA por ROMULO SCHENINI

"¿He hablado de cosas sucias? No es eso lo peor a mis ojos. No cuando la verdad es sucia, sino cuado es insustancial, es cuando baja de mala gana a sus aguas el investigador." NIETZCHE.

El distraído paseante, la mujer que va de compras o a sus obligaciones, el obrero que se dirige a la fábrica, los hombres desocupados y las personas preocupadas, siempre ven en cada pared recién blanqueada, en los pilares de los puentes, en las puertas de las escuelas y de los edificios públicos, en los andamios improvisados y hasta en los vagones trashumantes, la palabra infamante impresa y divulgada con una tesonera obstinancia, con tanta pertinacia y continuidad, que ya no puede dirigirse la vista a ningún sitio, sin que los ojos se topen con ella ¡Puto! Grita a veces su protesta desde las rojeces llameantes de la inscripción y llora a veces su duelo desde las negruras opacas del carbón.

Casi siempre son manos inexpertas las que trazan los bastos carácteres y esto hace que nos preguntemos: ¿es un prurito mazoquista el que les hace pregonar a los individuos su propia infamia? ¿Es la grosería incalificable de quienes quieren arrojar tal insulto al rostro de sus semejantes o es la reacción viril de lo único puro que nos queda — los niños — y son ellos quienes trazan con espíritu de protesta la leyenda que estigmatiza a quien ha de soportarla? No acertamos a responder con exactitud a las interrogantes, pero el hecho es que esa palabra difundida hasta la saciedad por todos los ámbitos de la urbe, es una denuncia — anónima, pero cierta — de la enfermedad que está corroyendo el organismo social de esta comunidad.

Desviación del sentido genésico, perversión sexual, aberración o degeneración: llámesele como quiera; el caso es que representa una inversión que repercute en daño y desmedro de quien sufre esas taras y de quienes corren el peligro de contagiarse. La enfermedad — llamémosla así — está en período activo y por ella se ve atacada gran parte de la juventud. Espanta, da escalofríos el enterarse del número inmenso de estos desgraciados que pululan por la ciudad; entristece el pensar en lo lamentable de estas vidas degradadas y en las terribles consecuencias que ello traerá a las generaciones venideras. En corrillos íntimos, en conversaciones particulares, la comprobación de este deplorable hecho, da pábulo a reflexiones jocosas o humorísticas. Y sin embargo, no es motivo de risa, es asunto profundamente serio, puesto que dejar que el mal se agrave, comporta una rápida decadencia, un reblandecimiento general que ha de tener las más funestas consecuencias. Es alarmente que esto suceda en un país llamado nuevo y que en realidad lo es. Estos fenómenos de colectividades degeneradas se presenciaron en épocas de decadencia y fueron el resultado de civilizaciones falsas.

No es menos falsa que las derrumbadas, la civilización que padecemos; es verdad que está vieja y caduca, pero nosotros debíamos estar librados de los males que aquejan a las viejas sociedades corrompidas de Europa, porque casi todo el enorme contingente de pobladores de estas comarcas son habitantes de las aldeas, "gringos" que vivieron eternamente esclavizados, sudando encorvados sobre la tierra y quienes desconocían los refinamientos de la aristocracia ociosa y las perversiones que el oro y el ocio traen consigo. Es verdad que aquí el vicio viene de arriba y es un regalo que obsequia a la clase media — por fortuna entre los obreros no hay contaminados todavía — esa pseudo-aristocracia nuestra, ignara, carente de sentido artístico y cuya vaciedad mental la hace caer en esos abominables vicios por puro espíritu de imitación, pues no van a ellos por refinamientos cerebrales o en la búsqueda afanosa de sensaciones nuevas.

Con todo: la salud de nuestros primogénitos debía habernos librado de la enfermedad, pero no ha sido así y el mal se extiende cada vez en mayores proporciones. De los cenáculos literarios — hay algunos que son verdaderas incubadoras de estos tipos — a los estados deportivos; desde el Palacio de Justicia hasta las asociaciones de "medio pelo", pasando por esas instituciones donde se regimentan los niños y se les inculca el dogma de la obediencia a través de una disciplina militar que les mata el espíritu de iniciativa; en todas partes crecen a millares estas envenenadas y venerosas plantas cuya respiración infecta la atmósfera y crea un ambiente delétereo, el cual es necesario purificar con urgencia, so pena de habituarnos a él y no advertir donde existe el peligro. Hay ya un signo alarmante de decadencia en la total producción artística de nuestra juventud, donde se nota la ausencia de una cualidad indispensable en los jóvenes creadores: el vigor. Son raras, escasísimas la excepciones que deban señalarse. En general falta atrevimiento, audacia, ansia de renovación, entusiasmo: las bellas virtudes viriles que hacen realmente interesante todo esfuerzo por equivocado que él esté. Con esto queda dicho que sólo se ve lo amanerado, lo fofo, lo híbrido, lo indefinido.

¿Ya estará la produción artística infectada por el terrible virus?

El arte en todos sus aspectos: literario, plástico, musical, mímico o aplicado a las ciencias es el mejor y el mayor vehículo revolucionario. Si carecen de personalidad los creadores, si son seres amorfos, ambiguos, reblandecidos, contaminados de este virus degradante; es decir: pervertidos genésicamente, no pueden producir más que frutos inconsistentes y perjudiciales.

No hay temperamento más dañoso para la colectividad que el de estos degenerados: carecen de sexo y de carácter. Irresolutos y cobardes han de oponerse a todo gesto generoso y valiente.

Si seguimos así va a llegar día — y no tardará mucho — en que en lugar de gritos de rebelión y protesta, sólo vamos a oir chillidos afeminados de niñas histéricas.

Los peores enemigos que puede tener la revolución son estos seres neutros, cuyo número va creciendo de manera alarmante en nuestra ciudad

cosa que cualquier observador puede comprobar. Hemos retrogradado, estamos viviendo en plena sodoma. Ya estos apestados no se recatan de nada y andan exhibiendo sus lacras con la petulancia propia de los inconscientes, a veces hasta son agresivos y hallan amparo a su degradación en la indiferencia ambiente.

Pero ante la ola que crece y que ha de cubrir con su inmundicia a la sociedad entera, no se puede permanecer impasible. Es preciso buscar remedios para ese mal tan desastroso. Es necesario que todos los que puedan hacer algo pongan manos a la obra, valientemente, sin temores y sin miedo a herir susceptibilidades. Que denuncien donde se hallan los focos del mal, que se aisle a los enfermos y que se evite la propagación y el contagio. Es un crimen permanecer callados cuando el silencio comporta la pérdida de la salud y la integridad de carácter de generaciones futuras. Los hombres de ciencia, los educadores, los propagandistas deben hacer todos los esfuerzos por hallar: unos, la manera de evitar la propagación de la plaga y, otros, creando un estado de espíritu viril y sano, capa zde resistir a las insinuaciones del vicio y una voluntad firme que aparte a los jóvenes de una senda que conduce a la degradación, a la "noluntad": al encallanamiento moral.

Escrito el artículo que antecede nos encontramos en "La Nación" del lunes 24 de octubre, con un suelto en el cual en forma velada y llena de circunloquios se alude a lo que ellos llaman "el enemigo oculto". Informa ese suelto que un congreso de médicos reunido en Montevideo ,prolongó sus sesiones en ésta, para tratar especialmente tema tan delicado. Esto nos demuestra que estamos en lo cierto al llamar la atención sobre esa lacra que se extiende entre la juventud y que la cosa es tan evidente que ha llegado a herir la retina de gentes que siempre permanecen ciegas ante los problemas superiores de la salud de la humanidad.

Lo que nos parece muy mal es que se piensen remediar las cosas apelando a la sanción de leyes que siempre resultan inocuas. Es necesario suprimir los focos productores, para que la enfermedad no progrese; extirpar las causas para que desaparezcan los efectos. Mano firme y voluntad inteligente es lo que se necesita. Cuando se cierren todos los establecimientos donde la clericanalla educa torpemente la niñez, la llena de vicios y le corrompe el cuerpo y el alma; cuando se licencien todos los cuerpos de "boy scouts" donde se realiza una obra criminal por todos conceptos, pues, no sólo se mata en los chicos el espíritu de iniciativa, sino también ahí se les inicia en estas prácticas anti-naturales; cuando en los campos de deportes se fiscalice severamente el comportamiento de los concurrentes y se aisle con premura a los apestados, haciendo conocer a los sanos todo lo repelente de ese degradante vicio que destruye carácter y personalidad; cuando desaparezca esta hipócrita moral turca que soportamos y cuando los educadores usen menos hipocresía con los educandos, no rehusándose a llamar las cosas por su nombre y llamando la atención sobre los peligros que las inversiones y vicios acarrean, entonces podrá esperarse en una reacción que salve a las generaciones venideras, para las cuales existe hoy un real peligro.

El sindicalismo por ADOLFO POSADA

El tema de esta conferencia provoca la atención de todos. La significación del sindicalismo preocupa de diversos modos y sugiere, ya como fenómeno real, ya por su apariencia amenazante, un movimiento atractivo, sea cual fuere la posición desde la cual se trate de analizarlo. Desde luego, no hay un problema, por grave y por complicado que sea, que no pueda ser afrontado con ecuanimidad y con serenidad. En efecto, si el sindicalismo significa un peligro, si representa una acción cuya agresividad lo hace temible, no por eso deja de ser posible tratarlo con esa ecuanimidad y esa serenidad indispensables. Así como cuando hay un caso grave, el médico necesita más tranquilidad y más justeza serena en el pulso, y el político requiere más firmeza prudente y seguridad, la Universidad, como el médico y como el político, no ha de substraerse a la realidad de los sucesos, a las sugestiones de la calle: debe estudiar esos problemas, revestida con la imparcial serenidad que significa la índole de su acción. Es así como, mejor que ninguna otra institución, puede contribuir a soluciones justas y al alivio de esos mismos problemas.

Por diversas razones que se relacionan con los aspectos ostensibles del sindicalismo, éste despierta la atención por los rasgos de gravedad con que impresiona. Sin embargo, no se trata de un fenómeno unilateral. El sindicalismo no es una expresión uniforme y sistemática desde todos los puntos de vista con que se exhibe. Se divide en aspectos, en tendencias, se procesa en manifestaciones no sólo diferentes, sino opuestas en lo que tiene de esencial. Es una faz del movimiento obrero en su exterioridad más violenta o en su obra coincidente con la estructura del régimen social. Pero el movimiento obrero en sí y en general, es a su vez, un movimiento sindicalista en el sentido neto de la palabra, ya que supone la acción de la clase trabajadora sindicada con un fin dado y que exterioriza en la práctica de su obra colectiva, una conciencia de clase.

Claro está: lo que más se señala al político y al estudioso, si no por su importancia ulterior, por la forma que asume, es lo que se podría llamar el gremialismo de acción. A fuerza de aplicarlo con una orientación inmediata, visible y rotunda, predomina sobre las demás formas gremiales. El sindicalismo así entendido tiende a ejereer su acción de acuerdo con un método propio, en la aplicación de principios, sino de procedimientos peculiares que están fuera, por su carácter, de la sistematización social y jurídica. a la cual opone reciamente su tarea. Desde un punto de vista común, no se podría clasificar rápidamente el sindicalismo. Así como no es únicamente evolucionista, no todo es él acción directa. Es antes que nada la concresión de una fatalidad. Se puede discutir la orientación sindicalista y se puede condenar la violencia. En cambio, no es posible discutirlo como una realidad histórica. El movimiento sindicacal, la agremiación formada obedece a causas más profundas y tiene raíces múltiples en la contextura substancial de la sociedad. Todo movimiento revulsivo, contradictorio con los procedimientos en uso, opuesto a las normas sociales conceptuadas como fundamentales para la moral de una sociedad, tienen su origen en la crisis de las fórmulas tradicionales que le sirven de base.

La acción sindicalista en sus manifestaciones más vastas y más complejas, tiene su línea matriz en la crisis del Estado. El Estado, como organismo expresivo de la sociedad, al estratificarse en normas que se vuelven permanentes, pierde la vitalidad, la elasticidad para adaptarse a los genómenos nuevos. Fatalmente, esos fenómenos, al no caber en las manifestaciones ordinarias del Estado, asumen un carácter opuesto. De modo, que el movimiento sindical es una consecuencia, en cierto séctor de la vida, de la reacción conservadora. Este hecho tiene numerosos antecedentes en la transformación histórica de la sociedad. Lo atestigua la revolución francesa. Todo ese movimiento de renovación fecunda, tanto en lo económico como en lo político, tanto en sus conclusiones metódicas como en sus manifestaciones catastróficas, es una consecuencia del antiguo régimen, el cual se había cristalizado con sus formas añejas en toda la Europa occidental, con exclusión de Inglaterra.

Las instituciones del antiguo régimen habían perdurado demasiado; se fueron petrificando y secando gradualmente, sin responder en su vitalidad, conservada por inercia, a las exigencias de la nueva conciencia social. Es por esto que la revolución pudo, al final del siglo XVIII, realizar su obra destructora y su acción renovadora, porque sólo chocaba con una armazón sin savia. Lo mismo h aocurrido en otros países, como España, por ejemplo, donde los Municipios habían perdido su personalidad típica y dejaron de ser una institución vital para transformarse en dependencias sometidas. A su vez, el abuso del sentido gremial en las Naciones occidentales trajo por resultado la anquilosis lenta de ese gremialismo característico que sobrevivirá como una proyección del gremialismo medioeval. Las distintas clases se fosilizaron también, y poco a poco la aristocracia, la nobleza, la Iglesia, perdieron su fuerza activa y se tornaron en elementos decorativos de la sociedad. Ello dió lugar, por ende, a la germinación del espíritu individualista como resultancia de la atrofia de las organizaciones gremiales. De ahí surgieron los nuevos constructores de la sociedad en lucha con la reacción conservadora, que no advertía la formación gradual de un espíritu distinto en la sociedad. La vida social se modificaba con la creación de fortunas económicas modernas. Sobrevenían factores desconocidos para el sistema de la agremiación medioeval con la potente acción disciplinadora de la técnica industrial. Esas nuevos formas coadyuvaron eficazmente a la realización del destino de la revolución, que, al modificar la estructura social del viejo régimen, creó a su vez organismos vitales, que por ley de estabilidad inherente a toda fuerza durable, tendieron a burocratizarse, o sea a clasificarse concretamente. Esos organismos burocráticos no recogen siempre la fuerza transformadora y se convierten, al perdurar en la cristalización ,en factores disolventes: el sindicalismo es, por lo tanto, el resultado de un fenómeno análogo; es la consecuencia de la reacción. Mas toda acción revolucionaria, al obedecer a fuerzas vitales de origen hondo, tiende por su propia capacidad creadora, a adquirir una ponderación de masa conservadora, pues, toda estructura social la tiene, por grande que sea su ímpetu revolucionario en el comienzo. Y al decir que tiende a volverse conservadora, no ha de entenderse en el sentido mezquino y político del vocablo; me refiero a la estabilidad que cobra para ser eficaz y por el concepto de su responsabilidad en la obra que lleva a cabo. La masa que surge al movimiento social informemente, tiene el instinto de lo que se propone y de lo que realiza. Su estructura en fuerzas netas, que al influir en la sociedad se tornan conservadoras en la medida necesaria de su propia utilidad.

El sindicalismo, desde tal punto de vista, no es más que la manifestación de un fenómeno más amplio. Va hacia la estructuración en clases. Obedece así a la nacesidad de las necesidades sociales, cediendo a los factores que determinan inevitablemente la diferenciación funcional dentro de la sociedad. Dentro del régimen económico moderno todas las fuerzas activas obedecen a esas leyes de diferenciación que suscita la necesidad de especialización en las actividades, y sin las cuales no podría subsistir la complejísima máquina de la organización del trabajo, de la producción, del comercio, de la vida social íntegra. El régimen actual se ha dividido así en dos fuerzas distintas que hoy son opuestas en su carácter de intereses divergentes, y que son el capital y el trabajo. Los que han convertido en doctrina de acción la lucha de clases y la consideran indispensables para llegar a su eliminación definitiva en una sociedad mejor, estiman que el encuentro de las dos fuerzas contrariaas es una fatalidad histórica, que lleva en sí un movimiento de avance y tienden a una transformación catastrófica de la sociedad. Este concepto marxista de la lucha de clases no es admitido por todos los que consideran inevitable la modificación de la estructura de la sociedad. Hay sistemas intermedios. Duguit cree, por ejemplo, que la transformación social es susceptible de realizarse sin la enconada lucha de clases, de acuerdo con su conocido principio. El proceso histórico de la diferenciación

ha creado, no obstante, esa división de clases, por más que se pueda aspirar a la transformación de las normas sociales y jurídicas sin los medios catastróficos y mediante una acción en armonía con las fuerzas que parecen hostiles a su objetivo. Hay tres corrientes en el espíritu del proletariado militante. Las tres serán movidas por una necesidad igual y por lejanas semejanzas en su orientación general.

El gremialismo medioeval, que obedecía a una organización característica para el aprovechamiento de sus distintas corporaciones con un carácter totalmente aislado, no es confundible con la tendencia ulterior, del gremialismo contemporáneo, como organización. En cambio, el sindicalismo es considerado con razón como un retorno, como una reacción hacia aquella forma. Su sentido actual es anticipalista. Va a la socialización de la producción y del rendimiento. Su origen es claro. Corresponde a Francia ,donde se ha desenvuelto con tan particular energía, al tradesunionismo inglés. Actúa por presión, por acción determinativa, convirtiendo el terror en un factor de gravitación social. En su obra tiene más importancia la acción que la ideología, y sus medios son notorios: son la huelga general, especialmente, como factor impresionante; lo que Sorel llamaba el mito de la huelga general, que responde a nociones especiales de la psicología popular. A este concepto el sindicalismo se opone el sindicalismo reformista, que coincide con la estructura jurídica de la sociedad, y cuyo fondo se basa en el evolucionismo, que constituye la esencia filosófica del régimen representativo, encarnándose, como todo movimiento pacífico, en la opinión pública, ante la cual apela por la injusticia que aspira corregir, a la mejora que anhela implantar. Es la antítesis del sindicalismo revolucionario. Se ignoran en realidad, cuáles son sus ideales. En lo económico tiende a la supresión del asalariado, llegando a ello con la acción directa. No es un programa metódico; es un instrumento de acción, es una filosofía de acción, que especula con el espejismo que produce en la sociedad con los procedimientos que aplica. Es el espejismo de catástrofe, que coincide, en su realismo sistemático, con el realismo filosófico en oposición al racionalismo clásico.

Esa crisis es el preámbulo de una nueva estructuración de la sociedad, el germen de un nuevo Estado que al formarse incorporará a sus elementos vitales los hechos revolucionarios que lo originan, los núcleos de acción, y no será prescindente entre el capital y el trabajo, entre la injusticia social y el concepto de la justicia teórica, entre las clases de la organización societaria; será un instrumento de justicia social con la elaboración de los factores que hoy producen la impresión de fuerzas disolventes.

Lo evidente es que se trata — al referirse al movimiento como hecho — de un fenómen positivo e innegable. Actualmente el capital y el trabajo estrechan definitivamente sus filas, para colocarse en mejores condiciones de lucha. El obrero, que bajo el llamado del régimen de libre contratación ofrece individualmente su trabajo y debe someterse a las condiciones impuestas por quien adquiere su capacidad funcional, hace ahora su oferta por intermedio del gremio, que contrata en mejores condiciones y consigue cierta reciprocidad en las obligaciones.

Explicó a continuación el señor Posada cómo a medida que la técnica transforma la producción los trabajadores van teniendo una mayor influencia en la dirección técnica de la industria, el hombre realiza un menor número de funciones mecánicas y un número mayor de funciones intelectuales, por lo cual, cada vez con mayor derecho, el trabajo va conquistando nuevas posiciones en el campo económico y no está lejano el día en que llegue a tener una proporción igual, si no mayor, en la dirección de la industria y en el reparto de sus productos.

De ninguna manera puede hoy ningún Estado afrontar problema alguno, sin recoger el hecho sindical. La crisis del Estado — dijo terminando — que es universal y ningún país se substrae a su creciente difusión, resulta del asociacionismo, cuya influencia creciente llegará a modificar la organización jurídica y social de la sociedad contemporánea.

(De la "Revista Jurídica y de Ciencias Sociales", que edita en Buenos Aires, el "Centro Estudiantes de Derecho".)

---

(1) Extracto de la conferencia dada en la Facultad de Ciencias Económicas, el 23 de mayo de 1921.

La tragedia de los obrajes Argentinos

dibujo de FIORAVANTI

El gobernador de Santa Fe con su ministro Araya, se trasladarán a esta capital para entrevistarse con el presidente de la república y presentarle una delegación de obrajeros; los patrocinan para conseguir la ayuda de la nación, porque la industria forestal está en crisis. Los pobrecitos capitalistas que talan nuestros bosques, no han ganado tantos millones como en años anteriores y, el buen papá-estado, magnánimo y generoso, debe proteger a sus hijos predilectos.

¡Pedir protección para los obrajeros! Si a las cárceles se les diera un destino justo y equitativamente humano, no habría ningún obrajero en libertad.

Las compañías dedicadas a la explotación de bosques son verdaderas comanditas de robos y asesinatos, destacándose entre todas la Forestal. Esta tiene en el monte santafesino más de cien mil hectáreas, y se halla al margen de toda humanidad y de toda ley; es un verdadero estado, que nuestros estatólatras aceptan encantados. Prescinde en absoluto de las leyes del país, acuña moneda y paga con ella a sus obreros, para que se vean obligados a hacer sus compras en las proveedurías que tinen establecidas, en las que venden todos los artículos con un recargo del quinientos por ciento; defrauda al fisco pagando un impuesto infinitamente inferior al que le corresponde. Júzquese por el siguiente ejemplo: abona anualmente a la provincia 200.000 pesos solamente y, sin embargo, paga en Inglaterra en calidad de derechos por los productos que allá importa, 850.000 libras esterlinas.

¿Qué hacen nuestros patriotas, defensores ardientes de las leyes e intereses del Estado? ¿Por qué permanecen impasibles ante los desmanes de una empresa extranjera que pisotea las unas y defrauda las otras?

El gobierno santafesino superó a nuestros patriotas, no se conformó con cobrar y callar, creó, a pedido de la compañía, un cuerpo de gendarmería volante, que puso a sus órdenes. El gestor principal de la creación de la gendarmería fué el vice gobernador Mendieta, que es comisionista y realiza buenos negocios en La Forestal. Los obreros pidieron insignificantes mejoras y se les contestó uniéndose los gendarmes con otros bandoleros reclutados por la empresa, para asal-

tar e incendiar hogares, cazar hombres en la selva como si fueran bestias feroces y violar mujeres. ¿Se crée que hay exageración? Recomendamos a los que tal piensan, la lectura del informe del diputado provincial Salvadores, que fué presentada a la legislatura y que publicó hace dos meses, el diario "La Acción" de Rosario, se trata de la palabra perfectamente documentada de un diputado radical, que no tiene un adarme de revolucionario ni de extremista.

A la Liga Patriótica le faltó poner sus guardias blancas a disposición de La Forestal. Creemos que si no lo hizo fué porque para asesinar en la selva no sirven sus huestes; allí, al fin, algo se arriesga; ellas sólo se atreven a actuar en la ciudad sin molestias y sin peligros.

No le bastaron a la compañía las violencias, y completó la obra paralizando todos los trabajos. ¿Qué le importa a ella perder de ganar durante unos meses, con tal de quebrar toda resistencia para el futuro? En poco tiempo se resarcirá. Entretanto ocho mil obreros están hasta hoy privados de todo recurso; vivían, además, en terrenos de la empresa y se les desalojó por la fuerza, incendiándoles sus miserables ranchos. Como en aquellas lejanías todo es propiedad de La Forestal, los obreros no tienen pan ni techo y careciendo de medios para ir a otros puntos, han tenido que refugiarse en los montes, donde pereeen de hambre con sus mujeres y sus hijos.

Son casi todos obreros criollos. ¿Qué hacen nuestros nacionalistas declamadores? ¿Por qué no ejercitan su nacionalismo y su xenofobia en contra de la compañía extranjera La Forestal?

¿Qué hace Carlés? ¿Acaso no se pregona defensor del "criollo incontaminado, depositario fiel" de la gloriosa tradición? El, que pretendiendo justificar el atentado inaudito de Gualeguaychú, hablaba de la sombra sagrada de los gauchos de Ramírez. Los explotados y masacrados en aras de una compañía extranjera, son los desciendientes directos de los gauchos de Ramírez y López. Los míseros no son ni siquiera revolucionarios, son simples parias que tienen la pretensión de comer con el producto de su trabajo .Falta les haría surgiera un nuevo Ramírez, que los alzara en montoneras bravías y a punta de lanzas arrasaran con los expoliadores y con los infames que toman su magna epopeya como motivo para declamar alocuciones ramplonas, mientras rumian el pienso con que la burguesía capitalista los compra.

¿Se complicará nuestro gran presidente, el de las "probidades intangibles", con el gobierno de Santa Fe en la protección venal a los obrajeros? Sería un digno remate de su presidencia histórica y regeneradora.

Crónica Internacional y Crónica quincenal

EL OBRERISMO EN EL ESTADO DE RIO GRANDE DO SUL

En el último congreso regional efectuado en Porto Alegre, fueron representadas, según reza el "Boletín Oficial" que tenemos a nuestra vista, 30 organizaciones obreras. Todas ellas se adhirieron a la "Confederacao Brasileira dos Trabalhadores" cuya sede está en Río Janeiro, pero se adhirieron "telegráficamente"!! Remitieron un telegrama de adhesión y sin llenar más requisitos, hoy se consideran moralmente ligados al organismo central. Aquí se hace todo así: sin disciplina sindical... Cada sindicato tiene sus estatutos propios que muchas veces difieren de los similares de la confederación a la cual pertenecen y están anheridos. Los obreros riograndenses no se detienen en una determinada cláusula y hacen tabla rasa de todos los "ismos" que circulan en el mercado de las ideas libertarias. Socialismo, anarquismo, sindicalismo, comunismo, maximalismo; todo es lo mismo, puesto que termina todo con "ismo". Hay estatutos que recomiendan el anarquismo con dictadura, otros sin dictadura, otros el comunismo libertario, otros no recomiendan "ideologías" y algunos parecen estatutos de sociedades de beneficencias. La falta de uniformidad en los propósitos proviene de la falta de relaciones internacionales. No existen relaciones formales entre los distintos estados y no se cultiva en absoluto las relaciones internacionales.

No hay en todo el estado de Ro Grande do Sul una sola organización poderosa, sólida y disciplinada .Tampoco se le da aquí a la organizacin ese carácter militar que se le da en Alemania e Inglaterra. La organización aquí se caracteriza por la falta de carácter. El obrero riograndense entiende más de libertad que de sindicalismo y acude con mayor entusiasmo a una huelga que a una conferencia sindical. Para el obrero nativo no hay peor suplicio que concurrir a una asamblea. Esto se explica por muchas causas: en primer lugar los locales son oscuros, fríos, despintados, verdaderos antros sin puertas ni ventanas, inhabitables algunos, otros infectos, sciios e insalubres la mayoría. Esta incuria por la higiene y el confort ahuyenta a muchos y espanta a todos. Nosotros no pretendemos que los locales obreros sean salas de recepción con gobelinos y encajes, pero tampoco resistimos como lugar de reunión una pieza llena de chinches. Cuando uno va a un sindicato no va precisamente a respirar malos olores ni a saturarse el espíritu de humedad ni a llenarse la cabeza de piojos.

La polémica de dictadura y no dictadura, maximalismo sí y maximalismo no, ¿son galgos o podencos?, todavía no se ha iniciado y según marchan las cosas no se le piensa dar principio hasta el otoño próximo, época en que el sol pierde parte de su beligerancia radiosa... Se lee muy poco y no se discute casi nada: la acción es esporádica, aparece como un cometa inesperado en medio del sistema planetario burgués, perfectamente regido por leyes que parecen inmutables y eternas. No se halla establecido el canje de diarios y periódicos, circulan pocos folletos y en la "Unao Geral dos Trabalhadores" que tenía dos representantes en el congreso no hemos visto que llegara del interior o del exterior una hoja de propaganda. En este sentido existe un abandono imperdonable.

Donde la organización tiene un carácter serio es en Río Janeiro, San Paulo y Pernambuco.

Volviendo a nuestro estado, en Pelotas y Porta Alegre, es, quizá, donde los obreros activan con más celeridad el advenimiento de la nueva sociedad, que será reconstruída según los I, VII, VV, sobre el cascarón de la vieja. Luego viene Río Grande, Uruguayana, Santa María, Santa Ana do Livramento y Bagé. En términos generales la preparación revolucionaria es deficiente y ambigua. Existe, sin duda, el espíritu revolucionario, la rebelión inmanente al régimen de la explotación del hombre por el hombre, pero falta el conocimiento de causa, la educación y la cultura.

Se confunden lamentablemente los principios y se quiere hacer la revolución social sin libros, sin folletos, sin diarios, sin conferencias ni discusiones estériles que acatarran la voz y arruinan los pulmones.

Digamos sin querer ofender a nadie, que el Brasil es un país eminentemente analfabeto. Hemos conocido una serie de anarquistas que no saben leer ni escribir para mayor gloria de Kropotkin... En las asambleas hay un porcentaje del 70 por cien de negros. Se ocupan más del porvenir los negros que están llamados a desaparecer, que los blancos que están llamados a perpetuarse.

No obstante, a pesar de no haber organización sindical, las huelgas se efectúan como si las hubiese y la acción directa se aplica como si una carta orgánica la recomendase. Salvo muy raras excepciones, en todo el estado se trabaja ocho horas, uero los salarios son mezquinos en relación a la Banda Oriental y a la República Argentina, aunque los artículos de primera necesidad cuesten lo mismo. La vida de los obreros económicamente es bastante miserable. Ellos se desquitan de los salarios irrisorios que perciben aplicando el boycott de los "brazos muertos".

Llegando el caso y sin que ningún pacto lo especifique, los obreros se prestan una solidaridad espontánea y efectiva. Hace cuestión de un mes sucedió algo que nos servirá de ejemplo. En Pernambuco hubo una revuelta que duró una semana, durante los tres primeros días los obreros tuieron en su poder la ciudad, pero pronto llegaron las fuerzas federales de Río y el movimiento fué ahogado en sangre. El estado de Maragnao, entonces, decretó la huelga general revolucionaria como protesta. Este gesto solidario originó otra revuelta.

Es de lamentar que no haya una más estrecha relación entre los obreros argentinos y brasileños, siendo el Brasil por su extensión territorial y por su cantidad de habitantes la primer nación de Sud América y siendo la Argentina por su cultura revolucionaria, el bracero donde se encenderá el fuego de la revolución social.

Corresponsal.

Río Grande do Sul, Octubre de 1921.

COMENTARIOS DE LA QUINCENA

Onelli Santo y Unamuno bolchevique — Una descalificación — La condena de Sacco y Vanzetti

Hay nombres que les vienen a quienes los llevan, "como pedrada en ojo tuerto". Conocemos a algunos "Generosos", avaros hasta serlo de sobra, algunos "Casto" a quienes se les ven la pezuña partida y los cuernos en la frente, y por último hay un popular "Don Clemente", el cual no conoce la piedad.

Nos referimos al distinguido cuidador de animales don Clemente Onelli, quien tiene la chifladura de las conferencias y no perdona a quien se le pone a tiro. Agarra por su cuenta a la muchachada y con su pronunciación "cocolichesca" les "abre los ojos" respecto al peligro que entraña el profesar las nuevas ideas y el escuchar a las sirenas que con su canto predicen el advenimiento de una nueva era más bella, más justa y más armoniosa; pero que pierden irremisiblemente, por siempre jamás, a los que caen en la ingenuidad de escucharlas.

Para que el lector juzgue si serán edificantes las conferencias del cuidador de las bestias, bástele conocer el hecho de que han sido reproducidas en carteles que, con el adorno de las banderitas argentinas y bajo los auspicios de la liga patriótica, fueron profusamente diseminados por la ciudad.

Mal andan las cosas por arriba cuando tienen que apelar a un cuidador de animales para que convenza con sus "poderosas razones" y sus evangélicos argumentos a la juventud. Los jóvenes no necesitan de estos falsos maestros, de estos mentidos apóstoles que gritan porque les pagan bien; los jóvenes que poseen las llaves del porvenir, saben a qué atenerse respecto a las ideas que el patrioterismo interesado, los intelectuales mercenarios y los eunucos del intelecto tratan de desacreditar y pretenden presentar como hórridos espantajos.

Siga Don Clemente cuidando sus bestias y adminístreles a ellas el narcótico de sus charlas insulsas y retrógradas!

Forman recio contraste las reticentes advertencias dictadas por una conciencia venal y el verdadero sentimiento de un hombre noble, cuyas virtudes lo elevan cien codos sobre todos los caballerizos habidos y por haber: hemos nombrado a don Miguel de Unamuno, quien dirigió días pasados a los estudiantes de Chile la carta que copiamos más abajo.

Maestro; maestro integral en todo el valor que el vocablo encierra; hombre que enseña con el

ejemplo y el cual ofrece su vida como espejo en que deben mirarse quienes pretenden ser orientadores de la juventud, dice bellas palabras llenas de dignidad y altivez y con voz clara y firme denuncia a la canalla que siempre ha pretendido acallar las voces de los hombres libres. La juventud estudiosa del mundo sabe donde están los verdaderos maestros, a ellos acude en estas horas de prueba y ellos responden como responden en estos casos los fuertes y los buenos.

He aquí la carta que tomamos de la revista estudiantil "Juventud":

Amigos y compañeros:

En los números de "Juventud" aparecidos después del saqueo y destrucción de sus oficinas por las hordas de la incivilización, veo que a modo de aliento a mi labor, piensan dedicarme un homenaje. Y adelantándome a él, y para que no influya lo que hayan de decirme, quiero a mi vez, dirigirles, sacándomelas del cogollo del corazón, unas palabras que lleguen ahí, por sobre el océano, calientes de indignación, que es hoy ya la única vida que merece vivirse. Y van en castellano de vasco, como era el con que cantó Ercilla la bravura de Arauco.

Esto me recuerda que hace algunos años leí con mis propios ojos, en el hueco de una ventana del solar de Ercilla, en Bermeo — "solar anteh fundado que la villa" — unas líneas escritas con lápiz que venían a decir: "quisiera cumplir hazañas dignas de ser cantadas por un nuevo Ercilla, — Carlos". Este Carlos era Carlos de Borbón y este, pretendiente a la corona de España, llamado Carlos VII. Y pensé si se proponía imitar a Valdivia o a Caupolicán ("y el bárbaro en el hombro la gran viga..."). Encendió aquí la guerra civil, tomando acaso a España por Arauco. Y le felicitaba por sus victorias su pariente la archiduquesa María Cristina de Habsburgo-Lorena, que vino luego a ser reina regente de España y causante principal de las desdichas de esta mi patria.

Bajo sus manos secas y amarillentas acabó de deshacerse el dominio colonial ultramarino de la corona — que no de la nación — española y su hijo, nuestro actual rey, educado en el concepto patrimonial e imperialista que de la realeza tienen los Habsburgos soñó en un vice imperio Ibérico, con Marruecos — incluso Tánger — Gibraltar y Portugal. Y digo vice porque había de fundarse al amparo de los Imperios Centrales, militaristas y oligárquicos.

En estos días ha sufrido la corona de España un rudo revés en Marruecos, donde un general dinástico se ha metido en una aventura sin contar ni con su jefe inmediato ni con el gobierno. Aunque aquí no le hay. Que no es gobierno un cotarro de lacayos de la camarilla militarista que mantiene el actual despotismo del reino de España, régimen de clandestinidad y de engaño.

"Orden! orden!" claman los accionistas del patriotismo, los fariseos como aquellos que hicieron crucificar al Cristo por antipatriota (v. Juan XI, 47 y 48). Vociferan sobre el "principio de autoridad" para que no se vea que la civilización se asienta sobre el "fin de autoridad" y que este fin es la justicia. Y que como la justicia es dar a cada uno lo suyo — "suum cuique tribuere" — hay que reconocer no ya lo suyo sino el cada uno, el "quisque". Justicia es el reconocimiento de la libre individualidad, que cada individuo vale por todo el universo y es infinito el precio del espíritu. Y el socialismo es sólo esto, el reconocimiento de lo infinito y absoluto del espíritu individual hecho sociedad.

Y ahí como aquí. Que ahí en ese generoso y noble Chile donde se mezclaron las sangres de Valdivia y de Caupolicán —— y no poca de mi sangre vasca — ha sido una oligarquía pseudo-aristocrática, plutocrática, que tenía su tesoro cerca del altar y al amparo del cuartel, la que ha dado origen a vuestra "leyenda negra", a la leyenda del Chile imperialista, militarista, prusianizado, revolcándose en guano y en salitre.

Y esos hablan de la patria! Esos! Los accionistas del patriotismo! Para ellos la patria es una empresa o una hipoteca de los tenedores de la deuda. Y los sin tierra son los sin patria; los que sudan bajo tierra, en oscuras galerías, sin recibir la luz del sol que sobre todos luce.

He visto que se os acusa de vendidos a la plata peruana. No podían acudir a otra argucia. Es lo de todas partes. Esos accionistas del patriotismo no se explican actitud ninguna sino por dinero, que es su único dios.

Ahí como aquí, y ahí con ese triste y viejo pleito de Tacna y Arica, con ese pleito en que se le niega a un pueblo hermano una liquidación de justicia y se le mantiene a otro pueblo hermano sin su natural respiradero al mar, desembarazado y libre, ahí como aquí esos pleitos internacionales, de oligarcas accionistas no sirven sino para distraer y corromper a los sin tierra y para que no se vea que no es con sangre y espada en mano sino con sudor y empuñando la esteva del arado como se hace patria. Ni cain fundó su ciudad sobre la sangre de Abel.

Los patriotas de profesión! Los profesionales de la patriotería! Los capitanes que asaltan una imprenta! He leido la lista de las personas que tomaron parte en el asalto y saqueo — se creerían en campaña — y he visto que dicen de uno que era "piloto y sportsman". Yo no sé ahí, pero aquí "sportsman" quiere decir holgazán y hombre de poca o ninguna sal en la mollera. Y aquí los conocemos bien porque la "sportsmanship" viene de muy alto. Y veo que los más de esos asaltantes eran... estudiantes! No estudiosos, claro! Estudiantes de patriotería.

Conozco a esos tristes estudiantes, cachorros de la oligarquía plutocrática y accionista del patriotismo, conozco a esos estudiantes. Son los mismos que hacían aquí de "policía honorarios" y que un día se prestarán a hacer de "verdugos honorarios" para restablecer el principio de autoridad, el orden ,ahogando su fin, la justicia.

Son los de ahora para ese como para este pueblo de lengua española, de esta lengua que creó a Don Quijote, tiempos de suprema prueba, de congojas y agonías de parto de la civilidad universal humana, de la justicia entre los pueblos. El imperialismo militarista y plutocrático se resiste en sus últimas trincheras y

asalta... imprentas. Su odio es a la inteligencia. En sacristías y cuartos de bandera se pronuncia el mote de "intelectual" con un fingido desdén de dientes apretados, con un desdén que envuelve envidia y la rabia de la impotencia.

Antes de haberse aplicado la imprenta para las letras, hacia 1440, fué aplicada, al acabar el siglo XIV, para imprimir unos naipes de baraja con que se entretuviese el pobre Carlos VI, de Francia, el rey loco. Y con la baraja o con la ruleta, se entretienen hoy reyes, accionistas del patriotismo, y valientes de profesión. Aquí al menos, en este el último despotismo que en Europa queda — como dijo la "Saturday Review" — sólo campan a sus anchas el juego de azar, la pornografía más baja, la servilidad de las autoridades y los negocios turbios.

Por encima del océano, tumba de tantas esperanzas y cuna de muchas más, les tiende una mano trémula y cálida. — (Firmado) Miguel de Unamuno.

Salamanca, 26 XII 1921.

Los elementos "descalificados" por las autoridades de la F. O. R. A. Comunista, han publicado una auto-defensa, que es, al mismo tiempo, una explicación a los gremios que siempre les dispensaron su confianza. Con la serenidad que da el convencimiento de no haber procedido mal, estos compañeros destruyen las falaces aseveraciones de los descalificadores, las malévolas insinuaciones, las hipotéticas razones, los argumentos probables y toda la serie de cosas vagas, imprecisas e informes que aparecen en el documento acusador y que dan la impresión de estar contemplando los vacilantes yerbajos que crecen sobre un tembladeral.

Si surge algo concreto de la lectura de tan triste y entristecedor documento, es la bajeza moral de quienes lo confeccionaron; es la exteriorización de la carroña oculta bajo el ropaje de las brillantes disertaciones y las protestas de pureza y altruismo. Cosa concreta es también el evidente afán de exhibicionismo que anima a esas gentes y los hace lanzarse detrás de un hipotético representante de esa Rusia bolsheviqui — siempre combatida por ellos — para tirarle del saco, para hacerse presentes, para que él los tuviera en cuenta y anotara sus nombres y los hiciera conocer allá, en su tierra, como los verdaderos revolucionarios. Y para colmo no falta ni la nota repugnante, en la carta de ese pseudo-evangelizante; resquicio por donde expulsa toda la miseria y toda la vileza acumulada en una vida de simulación y de cinismo, buscando el renombre y el "acomodo" fácil.

La injusta condena dictada por los tribunales estadounidenses contra Sacco y Vanzetti, ha tenido la virtud de hacer levantar en son de protesta a los hombres conscientes del mundo.

Ante ciertas amables insinuaciones y algunos suaves argumentos usados en varias reuniones de protesta, las autoridades norteamericanas suspendieron la ejecución de la sentencia y han dispuesto que se reabra el proceso. Si esta vez las cosas se hacen bien, si se escuchan todos los testigos que no se quieren tomar en cuenta y si no se obedece ciegamente a la consigna de suprimir estos dos propagandistas, se puede afirmar con absoluta certeza, que los dos compañeros condenados ahora como criminales, han de recuperar su libertad, libres de culpa y cargo. Una vez más se pondrá de manifiesto la siniestra farsa de la justicia de clase y la poderosa urdimbre tejida por los defensores del capitalismo para desacreditar a los líderes de la revolución.

En todas partes los rebeldes hicieron oir su voz de protesta y condenación por la inicua condena. Sólo el proletariado de esta región debe permanecer callado. Es que el chiflado gobernante que nos ha tocado en desgracia y que se dice "tallado con el cincel de todos loos holocaustos", cuya vida "irradiante de ejemplaridad resplandeciente" está al servicio de "las más altas integridades", no quiere permitir que aquí se hagan manifestaciones contra el capitalismo norteamericano. Y se explica: acaban de prestarle cincuenta millones de pesos para que gane las elecciones y le ofrecen otros cincuenta millones, si necesita.

¡Si que vamos bien con las ejemplaridades refulgentes!

SOLICITADA

Buenos Aires, octubre de 1921.

AL CONSEJO FEDERAL DE LA F. O. R. A. COMUNISTA

Presente:

En la infeliz refutación con que intentan contestar a nuestro DOCUMENTO CALIFICADOR, encuentro esta pregunta, dirigida a mí:

> **"¿Quiere, por ejemplo, el maximalista García Thomas, que publiquemos, de su puño y letra, lo que "NO SE LEYO" en el Congreso de la F. O. R. A. Comunista?"**

La pregunta es digna del infantilismo mental que caracteriza a los más conspicuos miembros del Consejo que está deshonrando a la F. O. R. A. Comunista. Lo que envié al Congreso extraordinaria no tenía otro destino sino que fuera conocido por el proletariado regional reunido en magna asamblea. Ignoro por qué no se le dió el curso por mi deseado. Si alguien lo ocultó intencionadamente, obró mal. La publicación con que se me amenaza ahora, me satisface plenamente. ¡Quiero que se publique lo que "NO SE LEYO" en el congreso extraordinario!

Pero, como con los elementos irresponsables y delatores, toda precaución es poca, exijo que no se destruya mi original. No sería difícil hubiera necesidad de cotejar su contenido con lo que ustedes publiquen como cosa mía. ¿Entendidos?

Espero ser complacido.

E. García THOMAS.

Informe del delegado de la Liga Roja al congreso de la tuberculosis

He asistido a todas las sesiones del III Congreso, pudiendo comprobar que en el espíritu de todos los asistentes, estaba el firme convencimiento de que la plaga blanca, no es sino un aspecto del funesto desequilibrio económico-social, desequilibrio que crea la miseria con todos sus secuelas: ignorancia, hambre y enfermedades.

Las conclusiones admitidas en el citado Congreso, son idénticas a las conclusiones a que se arribara en el II Congreso del Rosario y con ligeras valiantes, a la del I Congreso de Córdoba. Debemos añadir que este acuerdo es, a su vez, compartido por todos los higienistas del mundo.

En síntesis, dos aspectos presenta el problema de la tuberculosis:

1o. — El curativo, que es urgente, grave.

2o. — El preventivo, educativo, profiláctico.

El primer aspecto se plantea como sigue:

En nuestro país, la estadística descubre que la tuberculosis aumenta su obra perniciosa;

que mueren anualmente de 13 a 15.000 personas víctimas del flagelo;

hay 65.000 tísicos, el 90 por ciento de los cuales deambulan sin asistencia ni vigilancia médico-sanitaria, sembrando abundantemente la semilla mortífera.

Tenemos que hacer presente que estos datos sombríos, son la realidad triste — consúltese entre otros informes leídos ante el Congreso el del doctor Cabred.

Este problema grave, alarmante y trágico, depende pura y exclusivamente para ser solucionado ,de medidas económicas, que ningún congresal ha desmentido.

El delegado de la L. R. contra la T. ha hecho sentir su opinión al respecto, declarando ante el III Congreso, que las fuerzas aisladas de médicos, filántropos, corporaciones caritativas, mutualistas, religiosas o benévolas, son impotentes para resolver el primer aspecto de la lucha contra este mal social. Que interesando dicho asunto a todos los habitantes del país, ha de solucionarse por medidas generales.

Los diversos establecimientos con que cuenta la Argentina entre sanatorios, dispensarios y hospitales tienen 1.845 camas. Se supone que existen 58.500 enfermos sin hospitalizar. Para llenar tales necesidades se requieren 25.558 camas, suponiendo que cada enfermo la ocupe 6 meses; tiempo considerado lo suficiente para curarse. Véase informe Cabred.

La L. R. opina que los actuales poderes, constituídos por elementos políticos sin preparación técnica-científica, debe delegar absoluta autonomía a una corporación destacada de la Federación de Centros de Lucha antituberculosa, para que de inmediato organice, dirija y reglamente la campaña sanitaria en cuestión, según las medidas aceptadas como eficientes por todos los higienistas.

Que así como la casta militar obtiene millones del erario público, para sostener armamentos contra supuestos enemigos del país, el cuerpo técnico citado debe conseguir de la riqueza nacional todos los recursos indispensables para la realización práctica de una campaña contra un enemigo "real", que se halla "dentro" del país y sigue reinando victorioso e implacable en la intimidad de los hogares, sembrando el dolor y la muerte.

Llamamos la atención de los congresales que discutieron a la luz de la ciencia y los datos de la experiencia, la plaga social que nos ocupa, habiendo fijado un rumbo seguro para dirigir la guerra contra la tuberculosis, no pueden por más tiempo esperar para echar mano a la obra, que un buen ministro, como se dijo, tenga una "hora feliz" ,para ocuparse positivamente de resolver el grave asunto.

Los ministros tienen siempre muchas horas felices cuando se trata de llevar el palio, asistir a banquetes o inaugurar los congresos de esta naturaleza, con brillantes discursos llenos de promesas que jamás cumplen.

El delegado de la L. R. propuso al III Congreso, que si dentro de tres meses el Estado no entregaba incondicionalmente al cuerpo técnico-científico capacitado, los recursos indispensables para solucionar el problema pavoroso de la tuberculosis, deberían hacer público, mediante manifiestos repartidos por todo el país, las tristes verdades reveladas en dicho congreso. Esta propuesta no fué tenida en cuenta.

El delegado de la Liga Roja contra la Tuberculosis pide a todos los centros culturales, bibliotecas populares, prensa independiente y organizaciones gremiales, que hagan conocer los siguientes datos:

La obra nefasta de la tuberculosis aumenta, pese al optimismo de los satisfechos, a laL.P. A. y la A. N. del T., quienes creen que estamos en el mejor de los mundos.

La tisis hace, anualmente, de 13 a 15.000 víctimas.

Deambulan 65.000 enfermos por todo el país, el 90 por ciento de los cuales se hallan desamparados de toda ayuda económica-científica y humanitaria.

Los hombres sabrán que las autoridades mienten al declarar que las protestas populares, huelgas y luchas violentas, sublevaciones y tentativas revolucionarias, es obra de cuatro agitadores profesionales.

Son esas 65.000 almas, víctimas de la explotación social, que en último extremo, cuando no pueden ya con su cuerpo roto y carcomido por la fatiga ,el mal alimento y la mala vivienda, golpean en vano las puertas del hospital, sin conseguir siquiera una triste cama donde terminar sus días de miseria.

Los "agitadores profesionales" son esos miles de enfermos que vuelven al hogar pobre y desmantelado, al tétrico conventillo, al taller u oficina, donde encuentran a sus amigos y compañeros de infortunio, hermanos, hijos y padres tristes, a quienes no pueden sino comunicar su pena, su dolor, su amargura, como suprema protesta contra la injusticia social.

Palabras a un pobre hombre

por JULIAN MORON

Cada vez que veo tu insignificante figura inclinada tras esos monumentales libracos, y observo la forma como barajas las cifras, cual si con ello gozaras de una extraña e intensa voluptuosidad, yo no puedo menos que compadecerte. Pero tú no observas mi expresión de lástima; mientras trabajas ajeno a todo, ni el reloj, que en tus horas de asueto es tu obsesión, es por ti advertido cuándo da la hora de la salida. Tú sigues trabajando, siempre absorto en las columnas de cifras, que terminan por reirse de tí, bailando de una forma intricada, laberíntica en la que se esconden y aparecen y vuelven a desaparecer, causando con ello tu desesperación. Y solo cierras los libros y apartas tus ojos de los papeles, cuando tu vista se nubla y en tu cerebro todo también baila. Y entonces te colocas el sombrero; y encorvada, anémica, menuda, enervada, tu figura se pierde entre las de los miles de transeuntes, mientras tu cerebro sigue pensando en las pícaras y escurridizas cifras.

Tengo lástima de ti, me apena tu vida convertida en ecuación algebraica, y es por eso que escribo estas líneas, para que las leas, para que medites sobre ellas y para ver si logran llevar a tu espíritu "semi-atrofiado por la carencia de función", algo de luz que lo haga revivir.

Tu vida es estéril y es inútil. Tú dices que a nadie haces daño. En el mejor de los casos, si no lo haces, es por falta de carácter, que para hacer deliberadamente mal es preciso también un carácter y una voluntad en contraposición con los que llevan a hacer el bien, pero que son, aunque negativos, carácter y voluntad. Tú careces de ambas cosas. Crees, además, que con no hacer a nadie daño está cumplida tu misión de hombre? No, mi amigo; el hombre se debe a la colectividad, a sus semejantes, a sus hermanos, a toda la Humanidad.

Ideal no tienes ninguno. Tú me dices que sí. Quieres que llegue un día en que puedas tener automóvil particular, mucho dinero y mucho prestigio entre los príncipes del oro. Admitiendo, y es mucho admitir, que estos deseos puedan constituir un ideal, ¿qué haces tú por su logro o realización? Vegetas, llevas una vida sedentaria, de castración, esperando que el señor a cuyas órdenes trabajas se levante un día dispuesto a hacerte millonario. Un ideal perfecciona, eleva, sublimiza a un hombre; agiganta su talla ,centuplica su virilidad, su hombría, sus energías; ideal es la antorcha que alumbra y es al propio tiempo el brazo que conduce. Cómo puedes llamar ideal a esos deseos mezquinos que tú dices, que te han anulado y te han hecho perder hasta tu dignidad de hombre?

Ya se que te ríes de mí. Hablarte a ti de idealismo; a ti, que te jactas de ser un hombre serio y positivo, es perder el tiempo, como tú dices, ¿no? Pero yo soy porfiado y por otra parte no he dedicado mi tiempo a lo que tú lo dedicaste, así que no te aflijas por mí y sigue escuchando. Nunca me olvidaré de la discusión aquella que tuvimos sobre la mujer. ¿Te acuerdas? Fué un día, no hace aún mucho tiempo, en que yo fuí a la oficina, alegre, rebosante de dicha; tan intenso era mi júbilo que sent íla imperiosa necesidad de pregonarlo y darle salida y entonces me acerqué a ti y te hablé con esa sencilla elocuencia que presta a las palabras la sinceridad y te dije cuán intensa era mi satisfacción al amar y sentirme amado. Y te hablé de la mujer y de la sagrada misión que desempeña en esta sociedad, que se lo paga con la más absurda de sus desigualdades. Y terminé de hablar y me dí cuenta de la sonrisa entre despectiva o irónica, que esbozaba tu rostro. Y acto seguido, con un aire doctoral, exclamaste: "Pamplinas y más pamplinas, la mujer es hoy lo que debe ser y será toda la vida algo auxiliar y sin vida propia."

Aquel día tuve la revelación exacta de lo que eras y logré conocerte a fondo; comprendí que eras un ser ruín, mezquino, egoísta, insignificante. Después hemos hablado algunas veces más de estos asuntos... Tú no quieres ni eres capaz de querer jamás a una mujer. Llegará un día en que verás tu ropa descuidada, notarás que la lavandera te roba y que las comidas de pensiones estragan tu estómago, observarás ante el espejo como se cae alarmantemente tu pelo y como en el poco que te queda, se presentan hebras blancas a millares y ese día buscarás una esclava, tan insignificante como tú, que a cambio de su libertad te pedirá tu sueldo. Y la encontrarás y el acto de vuestra unión será muy concienzudo y serio. Habrá en él padrinos y testigos y flores y felicitaciones y marchas nupciales, pero en tu casa ha de faltar lo que en la mía sobrará, amor, mucho amor y mutuo respeto y consideración recíproca...

Trescientos sesenta y cuatro días del año pasan ante ti con la más absurda monotonía. Llega el trescientos sesenta y cinco y en tus ojillos comúnmente inexpresivos, brilla una llamita no sé si de codicia o de alegría. Desatiendes ese día tus ocu-

paciones y tus enormes libracos esperas anhelante que llegue la hora de la salida (cosa rara en ti, para quien siempre para inadvertida) y llega, y con tu paso breve y tímido pasas a la gerencia y escuchas las palabras del gerente, que te estimula a seguir siempre así, acostumbrado como está a no dar puntada sin nudo. Cuando sales te veo cabizbajo, desencantado; los miles que tú esperabas quedaron reducidos a un par de cientos y entonces comentas con voz airada la injusticia. Yo me alegro, te lo confieso sinceramente. Tal vez, me digo mentalmente, esto le sirva para despertarlo del sueño aletargador en que está sumido. Pero viene el segundo día del año y mis esperanzas se derrumban. Te veo entrar humildito, callado, encorvado tu cuerpo, apagados e inexpresivos tus ojos, caminando con tu paso prudente, suave y tímido, y vuelves a esperar a que pasen otros trescientos sesenta y cuatro días. ¡Pobrecito!

Hablamos otras veces de pretensiones obreras y de cuestiones sociales. Tú no quieres ni afirmar ni negar y entonces adoptas una posición muy cómoda: la intermedia. Tú no eres ni proletario, ni patrón: tú eres neutro. Y tu androjinismo social lo disculpas rotulándolo con una etiqueta que has escrito con la misma voluptuosidad extraña con que escribes en los libros de la casa y que dice: "yo soy la clase media". Y al verla tu patrón, ha sonreído en la misma forma que sonríe cuando le presentas un balance favorable.

No hay tales medios mi amigo: Estamos en una hora de definiciones categóricas: ser o no ser. No te agradecemos tu neutralidad, nos estorbas tú más que tu mismo patrón. Piensa, si de ello eres capaz, y decídete. No importa de que lado, pero decídete, estamos también en una hora de recuento de valores.

Y ahora te declaro, para terminar, que si estas líneas sinceras causan tu enojo, si te ofendes y gritas y me insultas yo tendré una satisfacción. Entenderé que tu hombría y tu personalidad despiertan y tendré confianza de que cambies de forma de pensar, de sentir y de obrar. Pero por favor te lo pido, no las acojas con esa tu indiferencia peculiar. Te estimaré más si me niegas el saludo que no si las lees fríamente y después de hacerlo mueves la cabeza con suavidad y exclamas con tu débil vocecilla, mirando a todas partes para cerciorarte de que no te oigo: "¡Bah, pamplinas de ese loco!

Comuna de niños en Moscú

(Traducción del ruso para CUASIMODO)

—¿A quién busca compañero?

Bajo los ojos y veo delante mío a un hombrecito de unos nueve años. El hombrecito tiene un delantal que le llega hasta el suelo, alzó la cabeza esperando mi contestación. Yo le contesté con una pregunta:

—¿Y tú, quién eres compañerito?

El niño contesta tranquilamente:

—Soy el presidente del comité de ciencias. Dígame que desea.

Yo le expuse que querría pasar un día en la escuela para conocerla.

—Es necesario que usted me muestre sus documentos, me dijo el niño.

Le presento mis documentos; él llama a unos niños, quienes lo avisan y veo que sus ojitos empiezan a brillar; un visitante interesante, una novedad en la escuela. Uno de ellos me pregunta:

—¿Siendo usted un ciudadano norteamericano, cómo habla tan bien el ruso?

Pero el presidente del comité de ciencias le interrumpe:

—Eso no te importa Fomca; enseña, más bien, al huésped dónde puede dejar el sobretodo.

Fomca me acompaña a una pieza donde dejo mi sobretodo, y me quedo como huésped de la comuna de niños, por todo el día.

Esta escuela es al mismo tiempo un hogar de niños. La mayoría de ellos son huérfanos, cuyos padres y madres perecieron o desaparecieron en tiempo de la guerra. Cierto número de niños tienen padres que viven en Moscú, pero prefieren quedarse en el hogar para niños, porque aquí se sienten mejor y al mismo tiempo es un alivio para sus padres. La escuela que describo se encuentra en Samoscouretsche un pobre barrio obrero. Los alumnos, varones y mujeres de 8 a 10 años son hijos de obreros. La casa pertenecía a un fabricante muy rico. El soviet del barrio expropió esa casa y con todos sus muebles y comodidades la entregó al comisariato de instrucción pública. Esta escuela es una de las centenares de escuelas desparramadas en todos los barrios de Moscú.

A primera vista se nota la limpieza, tanto los pisos como las paredes, como las manos y las caras de los alumnos, todo brilla con su limpieza. Hay un comité especial que pone su atención sobre la limpieza. Los niños se acostumbraron a tener todo en orden. La escuela es una escuela de trabajo, un hogar de trabajo. Todos trabajan, con excepción de lavar la ropa, todos los trabajos se hacen por los alumnos y por eso ellos mismos cuidan que esté limpio. En la escuela viven 60 alumnos. La casa tiene seis grandes piezas con mucho aire y luz.

La escuela es una comuna y se administra por sí sola. Todos son iguales, tanto los alumnos como los maestros. Estos últimos viven en la misma casa y según la Constitución no tienen más derechos que los alumnos, se les considera como a compañeros mayores. El poder supremo de la comuna es la asamblea de los alumnos y maestros. La asamblea se reune una vez por mes y resuelve todos los asuntos importantes de la comuna. La asamblea elije a la mesa directiva, que consiste en tres alumnos: presidente, vice presidente y secretario. La obligación de la presidencia es cuidar que se convoquen las asambleas a su tiempo y preparar la orden del día. Las asambleas duran de 2 a 3 horas. Una administración de siete alumnos que son también elegidos por la asamblea ,administra los bienes de la comuna durante el período de un mes.

La administración hace sus trabajos por intermedio de ocho diferentes comisiones, que son también elegidas por la asamblea. Las comisiones cuidan de: 1o. los bienes, 2o. la biblioteca, 3o. estado sanitario, 4o. la ropa, 5o .el combustible, 6o. la harina, 7o. los conejos (la comuna tiene muchos conejos) y 8o. el reparto y la contabilidad.

Las comisiones, generalmente, se componen de tres miembros y presentan sus informes a la asamblea. A más de la organización puramente administrativa, hay otras comisiones y círculos; como el círculo del trabajo comunista, que organiza los sabados comunistas para ayudar a otras escuelas a ejecutar trabajos urgentes. Hay un círculo comunista que tiene relaciones con el comité de la juventud comunista de Moscú.

Hay un comité de delegados que representa a la escuela en el soviet de los hogares de niños. El soviet estudia todos los problemas de los hogares infantiles de su radio, como ser: organizar una fiesta, una función teatral, etc. Hay un círculo literario y círculo teatral. Cada alumno es miembro de uno o dos círculos, de este modo los alumnos llevan una vida de sociabilidad. Todo lo que se hace en la escuela es colectivo. Todos los asuntos se tratan profundamente. Los alumnos aprendieron a llevar sus asuntos seria y puntualmente. Las asambleas y la administración llevan sus libros de actas de sus sesiones, redactadas por los mismos alumnos. He leído muchas de estas actas y puedo asegurar que es el mejor sistema de enseñar a un niño a expresar sus ideas en frases claras y cortas. "No existe mejor maestro que la necesidad", dice el adagio ruso. Cuando un alumno tiene que preparar un protocolo, un informe o memorandum, lo hace con más voluntad y más atención que cualquier "composición". Esto es el principio de la escuela de trabajo, que el alumno aprenda haciendo los trabajos necesarios y útiles, que el trabajo mismo le obligue a preguntar ,a buscar y a encontrar nuevas ciencias y nuevas ideas.

La escuela está llena de trabajo, pero no es una fábrica, no es una empresa, donde se trabaja por orden de "arriba". La escuela es una comuna libre. Sus miembros ejecutan el trabajo voluntariamente.

En la escuela hay talleres de carpintería y encuadernación, estudios de pintura y escultura, un taller para preparar colecciones científicas, un estudio teatral, donde los niños escriben obras teatrales, que ellos mismos representan. Hay una revista ilustrada mensual escrita a mano, que se titula: "Trabajo, ciencia y arte". Hay un círculo de canto y música. Todo se hace en un ambiente de compañerismo, y los maestros les ayudan en los casos difíciles para los niños.

El principio fundamental es: todo se hace por los mismos alumnos: desde hachar leña y lavar los pisos hasta medir la intensidad de la lluvia y la velocidad del viento; de recibir y apuntar los productos que el comité de provisiones entrega, hasta ayudar a cocinar y servir las mesas (hay una ama de llaves que prepara la comida pero que está completamente bajo el control de la administración); desde arreglar los bancos rotos o encuadernar libros nuevos ,hasta realizar excursiones a los museos o adornar las paredes con cuadros.

Todo hacen los niños bajo la vigilancia de los maestros .Haciendo todo esto adquieren gran competencia. Trabajando encuentran muchas cosas incomprensibles que tienen que investigar en los libros.

Creando, comprenden el cuadro que presenta la riqueza de la naturaleza y de la vida, y empiezan a tener mayor entusiasmo para estudiar y comprender. Antes de tratar de los métodos de enseñanza, haremos un paseo por la escuela. Aquí está el comedor. Una pieza grande bien aseada con dos grandes ventanas hacia el patio ,en el medio una gran mesa bien cepillada y limpia, sin mantel, rodeada de bancos, frente a cada asiento hay un cubierto. Al lado de una pared hay un aparador y en la parel del frente se ve una inscripción que dice: "El que no trabaja, no come". Debajo de esta inscripción y a la derecha hay un cuadro que representa a un trabajador con una gran sopera de la que humean apetitosos vapores; a la izquierda otro cuadro representando a un burgués con el dedo en la boca, que simboliza el hambre.

En la otra pared hay una gran tela roja en la que se ven bordadas las siguientes inscripciones: "Nosotros sostenemos las manos de nuestros compañeros desfallecientes", "Viva la unidad de los trabajadores y campesinos", "Jóvenes proletarios del país, uníos".

En la tercera pared se ve un cuadro de un trabajador al lado de una máquina y la siguiente inscripción: "Vivan los libres trabajadores comunistas".

Todos estos cuadros fueron pintados por los mismos niños y tanto los argumentos, como el contenido de las inscripciones, fueron elaborados en comunidad durante unas pocas asambleas.

Todo ha sido hecho por la propia iniciativa y sin la ayuda de los maestros.

Del comedor pasamos a la sala. Es una pieza muy grande con piso de parquet, que contiene pocos muebles. En un rincón está un piano; aquí y allá se ven varios sillones y sofás. Sobre la gran pared que da frente a las ventanas vemos una inscripción gigantesca: "Que viva la luz y que desaparezca el oscurantismo". Debajo están pintados tres cuadros y en el medio una gran estrella roja con una hoz y un martillo de oro. Es el escudo de la República Sovietista Rusa. A la derecha el globo terrestre encadenado, a la izquierda el mismo globo con sus cadenas rotas. Bajo el cuadro de la derecha, la inscripción: "Abajo el mundo de oscurantismo, tinieblas, mentiras y falsedades". Debajo del de la izquierda: "Que viva el mundo radiante y feliz del pueblo trabaja-

dor". Sobre otra pared y a ambos lados de la puerta dos grandes banderas rojas ostentan una el retrato de Lenin con la inscripción: "Nosotros los niños pequeños te saludamos, nuestro guía y nuestro gran maestro; y la otra tiene la inscripción: "Nosotros enseñaremos al mundo un nuevo camino. El gobierno del mundo será el trabajo". Todo en conjunto produce una impresión alegre. Los niños imprimieron toda su inocencia, su amor en todos los trabajos de adorno y parece que toda la casa es un juguete de chicos. Entro en un dormitorio de los varones. Es una pieza grande, bien ventilada, catres de lona, cubiertos con blancas y limpias sábanas y gruesas frazadas componen el moblaje del dormitorio. De repente oigo el ruido de muchos pasos, es la bandada de chicuelos que vienen al comedor. El comedor se llena de voces alegres, risueñas y juguetonas de los niños, unos vienen de una excursión, otros de los laboratorios y de las clases.

El almuerzo consiste en tres platos: sopa, puchero y polenta, se come con pan negro. Cada uno recibe su ración. Se come con buen apetito. Los maestros comen en la misma mesa entremezclados con los alumnos. Me invitan a comer y yo naturalmente no me voy a negar el placer de comer entre mis queridos amiguitos.

Como una distinción especial, el presidente de la comuna me alcanza mi plato con sopa, es un niño de unos doce años, con los ojos alegres e inteligentes y con una expresión de energía en la cara. Parece que no se equivocaron elegiéndolo como presidente de la comuna. Se ve que el muchacho es enérgico.

Los alumnos están bien disciplinados. En 20 minutos están listos con el almuerzo, otros 10 minutos y la limpieza del comedor está terminada. Después de amorzar los alumnos tienen dos horas de descanso. Los niños se desparraman por las piezas, algunos tocan el piano en la sala, algunos bailan, algunos quedan en el comedor remendando su ropa. Algunos fueron a patinar sobre el hielo. La casa es un verdadero hogar de niños, un reino infantil. La vida es abundante en calores alegres, llena de interés inmenso para los chicuelos, que se sienten como verdaderos miembros de una comuna libre. Dentro de dos horas empiezan las clases. Sobre la enseñanza hablaré en otro artículo.

Cerremos las escuelas

por GIOVANNI PAPINI

La escuela elemental

Giovanni Papini, crítico, poeta, filósofo, literato, incansable buceador del alma humana, poseedor de una amplísima visión que le permite tratar y abordar todos los temas, ha reunido en un folleto titulado "Cerremos las escuelas", una serie de trabajos, en los cuales se analizan y se señalan los defectos de los sistemas pedagógicos actuales.

Comenzamos en este número a publicar los diversos capítulos del folleto. Al presente titulado "La escuela elemental" seguirán tres más, que llevan los siguientes títulos: "Universidades y bibliotecas", "La revolución universitaria" y "Cerremos las escuelas" Esta es la conclusión a que arriba el gran pensador, después de comprobar las graves consecuencias que traen los actuales régimenes escolares.

Si bien el capítulo presente no es el más importante de la obra—no podemos alterar el orden en que están colocados en el libro—pues se ciñe a un problema local, no por eso deja de ser interesante. Los demás trabajos adquieren mayor universalidad y en ellos resplandece el genio original y robusto que los creó.

Yo no soy pedagogo y no me he enterado de la reforma de la escuela media, más que por conversaciones tenidas con algunos de los miembros más destacados de la viejísima Comisión Real. Mas en la soledad de mi ignorancia, me he maravillado grandemente de una cosa: que se piense en reformar la escuela media y que se crea posible esta reforma sin hacer lo propio al mismo tiempo, con la escuela elemental y la escuela superior.

Pero, ¿cómo? La escuela os dice con su antipatiquísimo nombre, que ella es como la confluencia, el punto de contacto de las otras dos ¿y os imagináis depurar a esta sin tocar las otras? Si la escuela que queréis reformar no es otra cosa que la iniciación de los chicos de aquellas escuelas que no cuidáis de reformar! La escuela elemental produce los escolares y la escuela superior los maestros; si éstos y aquéllos proceden de los mismos pesebres, veréis que la raza se mantendrá, con ligeras variantes, siempre igual. Queriendo que un hijo sea mejor, es necesario empezar — me parece — por vigorizar y perfeccionar a los padres.

Yo insisto sobre este aspecto "personal", diremos así, porque declaro y confieso tener muy poca fe en los programas y muchísima en los hombres. Está muy bien que los programas los hacen los hombres, pero los programas, aunque hechos por hombres grandes, cuando sean aplicados por y sobre hombres-chicos, no sirven para nada, mientras que los hombres bien creados, aún sin programas revisados, aprobados y reformados,

son capaces de enseñar mejor que ciertos hombrecillos que asaltan las cátedras con los bolsillos llenos de cursos de pedagogía, de reglamentos escolásticos y de instituciones ministeriales. Y quienes tienen juicio ven bien que la planta-hombre no se mejora solamente con las escuelas y los métodos y que pueden cambiarse de un momento a otro, por los caprichos de un ministro, las veleidades de un consejo, y el voto de 3 o 400 incapaces, quienes disponen las cosas que deben enseñarse en los liceos y las horas que deben emplearse en cada "materia", pero no el carácter y la mente de los hombres. La formación de las almas depende de cien cosas, de las cuales la escuela es una sola; y aquellos que pretenden cambiar a los hombres variando los programas escolares, se parecen a esos malos médicos, quienes para hacer desaparecer las enfermedades, sólo se preocupan de hacer desaparecer los síntomas externos. La reforma moral de una nación se realiza poco a poco, por la meditación personal de los mejores, con los esfuerzos innumerables y solitarios de los pequeños, con las palabras de fuego de los grandes profetas e iniciadores y nunca con las comisiones y las reuniones legislativas. Y mientras la reforma moral se realiza, también la escuela, como las demás cosas, va mejorando y mejoraría aunque mantuviera los más herrumbosos y arcaicos programas del mundo.

Pero concedido que la elección de las cosas a enseñarse y, sobre todo, los consejos sobre el modo de enseñarlas sea algo de relativa importancia, yo vuelvo a mi idea: ¿para qué querer reformar una sola de las tres clases de escuelas, y se elige la que está ligada más estrechamente con las otras dos? ¿Se argüirá que la reforma de la escuela media prepara, hasta cierto punto, la de la escuela superior, pero ¿no es más cierto que si se quiere empezar con la reforma de la escuela media los ejecutores de esta reforma, esto es, los maestros deben salir de la escuela superior? Es inútil: no hay salida, y queda siempre la otra para la reforma simultánea de la escuela elemental: que una reforma profunda no será posible hasta que no se preparen mejor, desde chicos, los muchachos que siguen los estudios. A menos que no se tenga el coraje de afirmar "panglosescamente" que ni una ni otra de las demás escuelas necesitan reformas y que nuestras escuelitas y nuestras universidades son las mejores en el peor de los países posibles.

¿Habrá alguien que tenga el valor de afirmar tal cosa? Nada diré de la universidad, sobre todo después que han advertido la necesidad de la reforma, hasta los profesores de universidad! Es verdad que para muchos de ellos, la reforma universitaria, tratada pragmáticamente, se reduce a pequeñeces y significa para ellos el poder embolsar más dinero cada mes, pero no creo que todos sean así, quiero ser un poco cándido también yo. De cualquier modo se han dado cuenta de esta necesidad muchos otros que ya no son estudiantes y no son todavía profesores, pero están por lo tanto en el verdadero punto medio de la justicia. Y éstos afirman que en las universidades no sólo se deben aumentar las pagas de los profesores, sino también las enseñanzas, la disciplina, la laboriosidad, la seriedad y muchas otras cosas que no existen, como ocurre siempre ,allí precisamente donde absolutamente debían existir.

Pero no conozco las universidades: no he sido estudiante y no seré profesor. En realidad, conozco mejor las escuelas elementales, no sólo porque he tragado mi porción de aburrimiento y de aire viciado, mas también porque he estado muy cerca de convertirme en aburridor y tirano de los niños. Nadie, me parece, habla de reformar las escuelas elementales como si para mejorarlas bastase con hacer menos mezquino el pobrísimo salario de los maestros. Sin embargo a mí me parece que las escuelas elementales, no marchan mejor que las otras, a juzgar por los maestros que en ellas enseñan y por los muchachos como salen de ellas. También aquí tenemos la historia de siempre: poco o nada se hará cambiando programas y horarios.

La reforma de la escuela elemental dependería mucho de la reforma de las escuelas normales, que son el refugio, poco frecuentado, de los reprobados de los gimnasios y de las escuelas técnicas o de los abúlicos y de los burguesitos de provincia que, en vez de hacerse frailes como se usaba antes, se hacen maestros, para tener el pan asegurado en su pueblo y el derecho de tener mujer .Hay casos, cuando aparece alguien con ingenio, que se disgusta de la escuela y deja en seguida de enseñar. No hablemos de esos profesores que son casi siempre los desechos de otras escuelas, neciamente consideradas más importantes.

Tengo un gran temor que los señores del consejo, no hayan pensado en las escuelas normales como en las otras, que deben ser las preferidas y en cambio estén de acuerdo con la bestial opinión pública, que desprecia o no conoce las escuelas de las cuales deben salir los primeros maestros de todos.

No quiero decir que las reformas deban ser siempre introducciones de cosas nuevas, sino más bien restauración de las antiguas. Esa misma reforma que se llama a sí misma: Reforma Protestante, ¿no era, quizá, por lo menos en la intención de sus jefes, un retorno a lo antiguo? Para la escuela elemental italiana, no se trata de una vuelta a lo antiguo, sino de un retorno a la ley que nunca fué rigurosamente aplicada por los mismos que debían ser los encargados de hacerla cumplir. Hay en la cámara un grupito de diputados que se dicen "amigos de la escuela" y que en realidad son amigos de los maestros, esto es: amigos de los sueldos de los maestros. Es verdad que los maestros deberían estar mejor pagados, (¿quién no debría estar mejor remunerado?) pero es falso, falsísimo y apenas digno del más grosero materialismo histórico, que la cuestión de la escuela, sólo sea cuestión de centavos. Es sí, cuestión de centavos, pero también cuestión de alma y de educación.

Hasta que el pueblo italiano no haya comprendido que la ignorancia, en el mundo actual, es uno de los peores males y no haga todo lo posible no sólo con la bolsa sino la vigilancia, con la actividad, con el sacrificio para hacer desaparecer de to-

dos los puntos de la nación a los sordo-mudos del espíritu, las escuelas elementales serán siempre demasiado pocas, no serán cosas vivas, animadas, eficaces.

El estado ha confeccionado las leyes, pero ninguna ley debe ser respetada, solamente por temor a los gendarmes. Sin la cooperación directa de la gente decidida, toda reforma falla. Refiriéndome a la escuela elemental, recordaré el admirable ejemplo de las escuelas del agro romano, para los hijos de los pobres "güitti" que van allá a cavar la tierra y morir en las posesiones de los príncipes y duermen en cabañas que rechazarían los hotentotes. Esas escuelas, creadas y mantenidas por un comité particular, han hecho ya un gran bien y han llevado algún consuelo a aquellas miserables gentes. Pero el dinero es poco y la gente dispuesta a sacrificarse es todavía más escasa .Italia prefiere gastar sus pocas liras en la impresión de los informes de las comisiones.

Las Casas

Por JULIO CAMBA

—No se puede vivir en Madrid — me dice un amigo. — ¿Por qué no hace usted un artículo contra las casas?

—Porque es imposible, — le contesto. — ¿Cómo quiere usted que yo haga un artículo contra las casas en un sitio donde no las hay?

Pero, bien mirado, si en Madrid hubiera casas, no se necesitaría escribir contra ellas. Todos los defectos de las casas de Madrid se condensan en uno solo: el de la escasez. Como no puede mudarse el inquilino, tiene que transigir constantemente. Las casas madrileñas son malas y son caras porque son pocas. Claro que el gobierno podría intervenir en este asunto; pero yo confío más en una nueva epidemia que reduzca a un cincuenta por ciento la población de nuestra capital.

¡Las casas de Madrid! Hace tiempo que yo me lancé a buscar una, y no recuerdo haber experimentado jamás mayores vejaciones.

—¿Hay calefacción? — le pregunté a la portera de un inmueble donde se alquilaba un cuarto piso.

Esta hipótesis pareció ofender gravemente la dignidad de aquella mujer.

—No, señor — me contestó con orgullo. — Aquí estamos a la antigua española...

Y, cuando yo llegaba a la esquina, después de haberme despedido, la portera me hizo volver sobre mis pasos.

—¿Qué ocurre? — exclamé.

—Que ni "calefacción" ni tampoco cuarto de baño, — me respondió.

Dicho lo cual, la buena señora me dejó plantado. En su cara se leía esa satisfacción que produce siempre el hecho de darle una lección a alguna persona impertinente.

Entonces me dediqué a explorar los barrios extremos, donde hay edificaciones modernas. Tan modernas son estas edificaciones que la madera de que están construídas todavía verde, se dilata con voluptuosidad a los primeros efluvios de la primavera. Bajo el barniz de muñeca se siente circular la savia, y uno — hombre urbano y prosaico — teme que las puertas se le cubran de follaje y que los pájaros vengan a hacer sus nidos en el pasillo. Todas estas casas tienen ascensor, y todos estos ascensores tienen un letrero que dice: "No funciona". En una, sin embargo, el ascensor carecía de letrero, lo que me hizo pensar muy mal del servicio.

—Esta casa es la que no funciona bien — me dije.

Y, dirigiéndome a la portera, le interrogué sobre el particular. Me había equivocado.

El ascensor marchaba admirablemente, y para demostrármelo ,la portera me aseguró que tres días antes, aquella perfecta máquina había matado al inquilino del tercero.

—Por eso tenemos el piso libre — añadió.

La historia del piso no era muy seductora: pero un inquilino tiene que estar en Madrid dispuesto a todo.

—¿Y cuánto renta el piso desocupado? — inquirí.

—Rentaba treinta duros; pero lo han subido a treinta y ocho. ¡Qué quiere usted! Es un piso muy bueno y tiene un ascensor magnífico...

Decididamente, no nos queda más esperanza que la de una epidemia que acabe con la mitad de los vecinos de Madrid. Claro que si esta epidemia atacase tan sólo a los caseros, no se necesitaría que muriese tanta gente.

La Antorcha

por Rolando MARTEL

De siglos de noche en la espesa tiniebla
marchaban los pueblos en ruta al abismo,
y esclavos, vencidos, los ojos en niebla,
roían cien odios con fiero mutismo.

De pronto, en Oriente, la estepa nevada,
vibró en un espasmo de cólera santa:
un trono que cae... la gleba vengada...
hosannas triunfales en cada garganta!

Los Césares tiemblan! Los pueblos, ahora
rebeldes, avanzan borrachos de aurora,
por nuevo sendero, brillando en sus ojos

la trágica hoguera donde arde el pasado.
que como una antorcha gigante han alzado.
del Cáucaso al Kremlim, los cíclopes rojos!

La Revolución

Estudio Constructivo de la Civilización del Trabajo

por JOSE TORRALVO

Es un folleto de palpitante actualidad, que se caracteriza por la fuerza de su lógica y la alteza mental de su autor.

SUMARIO

I — Posición del autor.
II — Las revoluciones.
III — Génesis y carácter de la revolución actual.
IV — La revolución en las ideas.
V — El proletariado como clase.
VI — Necesidad de que e lproletariado se una.
VII — La dictadura.
VIII — Interpretación de la dictadura obrera.
IX — Los ensayos pretéritos de la dictadura.
X — La posesión del trabajo.
XI — La dirección revolucionaria.
XII — Las primera funciones de la dirección revolucionaria.
XIII — Sindicatos previos.
XIV — El principio de la organización del trabajo.
XV — El mecanismo de la dirección.
I — Significación universal de los sindicatos.
XVII — Libre cambio.
XVIII — La administración del libre cambio.
XIX — La enseñanza.
XX — El sistema penal.
XXI — Detalles complementarios.
XXII — Ideas.

Si usted quiere sacarse ciertas dudas que inquietan su conciencia revolucionaria léalo.

Un ejemplar 0.30 centavos — 100 ejemplares $ 20.

Pedidos y valores al Centro "Nuevos Caminos", Secretaria: Dean Funes 549 Avellaneda F. C. S.

CUASIMODO

REVISTA QUINCENAL

Precio de suscripción: $ 3, semestre - Ejemplar: 20 centavos - Atrasado 40 centavos

Exterior $ 4.50, semestre - Ejemplar 0.30 centavos moneda argentina

Gran PIC-NIC

FAMILIAR

Organizado por el Comité de Auxilios y Propaganda pro-diario "EL TRABAJO"
y a total beneficio del diario

"El Trabajo"

a realizarse el

El Domingo 6 de Noviembre

En la playa de los Pescadores

(Isla Maciel)
de 6 a. m. a 6 p. m.

¡Gran día de expansión y compañerismo!

Bailes familiares, Rifa, Bazar, Ruleta con libros, Gran Bufet a precios reducidos, las familias que lo deseen pueden llevar sus meriendas

Entrada General $ 0.30

Viaje en lancha 0.20 centavos - Menores de edad GRATIS

Punto de embarque: Pedro Mendoza y Caboto, las lanchas tendrán una insignia roja y las iniciales E. T. — Tranvias que dejan bien, 11, 12, 28, 43, 25, 63, y los del Puerto.

¡Camaradas!, por la vida del diario "EL TRABAJO", concurrid todos a la Isla Maciel el 6 de Noviembre

El Comité de Boca y Barracas